



National Library  
of Canada

Bibliothèque nationale  
du Canada

Canadian Theses Service    Service des thèses canadiennes

Ottawa, Canada  
K1A 0N4

## NOTICE

The quality of this microform is heavily dependent upon the quality of the original thesis submitted for microfilming. Every effort has been made to ensure the highest quality of reproduction possible.

If pages are missing, contact the university which granted the degree.

Some pages may have indistinct print especially if the original pages were typed with a poor typewriter ribbon or if the university sent us an inferior photocopy.

Previously copyrighted materials (journal articles, published tests, etc.) are not filmed.

Reproduction in full or in part of this microform is governed by the Canadian Copyright Act, R.S.C. 1970, c. C-30.

## AVIS

La qualité de cette microforme dépend grandement de la qualité de la thèse soumise au microfilmage. Nous avons tout fait pour assurer une qualité supérieure de reproduction.

S'il manque des pages, veuillez communiquer avec l'université qui a conféré le grade.

La qualité d'impression de certaines pages peut laisser à désirer, surtout si les pages originales ont été dactylographiées à l'aide d'un ruban usé ou si l'université nous a fait parvenir une photocopie de qualité inférieure.

Les documents qui font déjà l'objet d'un droit d'auteur (articles de revue, tests publiés, etc.) ne sont pas microfilmés.

La reproduction, même partielle, de cette microforme est soumise à la Loi canadienne sur le droit d'auteur, SRC 1970, c. C-30.

ESPACIO Y PERSONAJE EN ENTRE LA PIEDRA Y LA CRUZ

DE MARIO MONTEFORTE TOLEDO

por

LUIS MIRANDA

TESIS PRESENTADA A LA ESCUELA DE ESTUDIOS SUPERIORES DE

LA UNIVERSIDAD DE OTTAWA

PARA OBTENER EL GRADO DE MAITRE ÈS ARTS ( M. A. )

OTTAWA, AGOSTO 1987



Luis Miranda, Ottawa, Canada, 1988.

Permission has been granted to the National Library of Canada to microfilm this thesis and to lend or sell copies of the film.

The author (copyright owner) has reserved other publication rights, and neither the thesis nor extensive extracts from it may be printed or otherwise reproduced without his/her written permission.

L'autorisation a été accordée à la Bibliothèque nationale du Canada de microfilmer cette thèse et de prêter ou de vendre des exemplaires du film.

L'auteur (titulaire du droit d'auteur) se réserve les autres droits de publication; ni la thèse ni de longs extraits de celle-ci ne doivent être imprimés ou autrement reproduits sans son autorisation écrite.

ISBN 0-315-46818-1



UNIVERSITÉ D'OTTAWA  
UNIVERSITY OF OTTAWA

A mis padres

A mi Chulitz

## Prefacio

El presente trabajo intenta estudiar algunos aspectos esenciales de una novela muy poco conocida, escrita por el novelista y sociólogo guatemalteco Mario Monteforte Toledo, titulada Entre la piedra y la cruz (1948). Dicha obra, que no ha merecido casi estudios críticos, pertenece a la corriente literaria de la llamada novela indigenista y trata, de alguna manera, el complejo tema del indio en Guatemala y de su integración social y cultural.

La ausencia de análisis críticos, el tema indígena que, como veremos, es tratado por Monteforte Toledo de manera no común en la historia del género, nuestro interés personal en la realidad literaria y social de Guatemala, son algunas de las justificaciones de esta tesis de maestría.

Hemos estudiado en la obra, dos aspectos que consideramos fundamentales para comprender su estructura significativa: el espacio y el personaje protagónico. Nuestra lectura crítica está basada sobre una concepción realista y contednista de la novela, porque consideramos que la obra de Monteforte Toledo se inserta casi sin problemas en la que llamaríamos novela tradicional. No hay en la obra búsqueda de nuevos métodos narrativos y tampoco ape- la su autor a un vocabulario distinto del tradicional de la novela realista del siglo XIX. Hay, sin embargo, algunos aspectos en los que el autor se aparta de esa poderosa herencia y ha tratado de aligerar y diferenciar su obra de la influencia recibida.

Antes de entrar de lleno en el texto de este análisis creemos oportuno

señalar que el libro a estudiar se inscribe, por muchas razones, en la serie de obras de ficción que la crítica ha llamado "novelas políticas", o "novelas sociales".

Ya veremos que esta intención se expresa a través de los distintos ambientes y lugares en que la acción tiene lugar, y que además de la esencial importancia que dichos cambios tienen en el desarrollo y la formación del personaje principal, ellos dibujan a su vez momentos básicos del drama que vivieron y viven hoy millones de indígenas que habitan Hispanoamérica.

Porque esta novela, aun analizada en aspectos a primera vista solamente literarios, muestra en cada caso la existencia explícita o no de uno de los dramas sociales y políticos más complejos de la historia de nuestro continente: el de la integración o no integración de dos culturas opuestas, distintas, enfrentadas, de cuya unión y coexistencia pacíficas depende en gran parte el futuro de nuestra América. Por eso, con cierta frecuencia, en el desarrollo de este estudio, los análisis a primera vista únicamente literarios llevan al examen o al planteamiento de problemas que escapan a esa zona de investigación.

## I N D I C E

PREFACIO	iii
INDICE	v
INTRODUCCION	7
METODOLOGIA	19
BIOGRAFIA DEL AUTOR: VIDA Y OBRA	22
Mario Monteforte Toledo	23
<u>ENTRE LA PIEDRA Y LA CRUZ</u>	26
Argumento	27
CAPITULO I EL ESPACIO	32
El espacio	33
Espacio geográfico	36
Entorno urbano	51
Espacio socio-familiar	64
CAPITULO II PERSONAJE	69
El personaje	70
Historia de Lu	71
Exodo de Lu	77
Pedro	88
El maestro rural	96

El militar	103
EPILOGO	108
CONCLUSION	112
NOTAS DE LA INTRODUCCION	116
NOTAS MARIO MONTEFORTE TOLEDO	120
NOTAS DEL ESPACIO	121
NOTAS DEL PERSONAJE Y EPILOGO	125
NOTAS DE LA CONCLUSION	129
BIBLIOGRAFIA PROVISIONAL DEL AUTOR	130
BIBLIOGRAFIA	135

## Introducción

En las páginas que siguen se ha tratado de estudiar determinados aspectos de una novela escrita por el creador y ensayista Mario Monteforte Toledo--Guatemala, 1911-- , titulada Entre la piedra y la cruz (1948). Creemos conveniente explicar en esta introducción por qué hemos escogido dicha novela y qué aspectos particulares de la misma analizaremos. Como la novela de Mario Monteforte Toledo pertenece a la corriente llamada del indigenismo, dedicaremos unas páginas al examen sintético del vasto tema del indio y a su desarrollo en el ensayo y la literatura de creación del continente hispanoamericano. En la segunda parte de esta introducción examinaremos el tema, las motivaciones de esta tesis y situaremos la obra de nuestro escritor dentro de la novela guatemalteca.

El tema del indio constituye un asunto de enorme trascendencia en la cultura hispanoamericana. El lector podrá ver que el presente trabajo se inserta dentro de una extensa tradición intelectual constantemente preocupada por este problema, uno de los más graves, explosivos e irresueltos de la vida social, cultural y económica de Hispanoamérica.

Todos los textos que se han escrito sobre América desde el descubrimiento, comenzando con el Diario de Colón en su primer viaje (1492), han hecho referencia a ese extraño ser ajeno y distante que fue, y es todavía, hoy, el indio. El indio ha sido defendido hasta la exageración por Las Casas que abrió la crítica sobre el colonialismo y "se convirtió en el

impetuoso e indomable Quijote de la fraternidad entre los hombres".<sup>1</sup> El indio, ha sido visto como un ejemplo de valor e hidalguía por Ercilla y Zuñiga que lo mostró con gran emoción y cantó el valor del indio araucano en su epopeya La Araucana.<sup>2</sup> Otros condenaron al indio por ciertas actitudes que el hombre del siglo XVI no podía entender: la desnudez, las costumbres sexuales--que fueron vistas como típico producto de la "degeneración" de la raza. En fin, el indio ha dado origen a una vasta serie de textos literarios, históricos, filosóficos y jurídicos que han tratado de comprender su compleja realidad.

La nota más constante de todos esos textos es que están pensados desde una óptica europea. Fueron europeos o americanos formados en la cultura europea como Garcilaso El Inca (1539-1616), los que escribieron sobre la realidad indígena. En otros términos, ese otro ser distante y distinto, ha sido siempre descrito, estudiado, analizado, condenado, defendido, acusado, desde las ideas de Europa. Cuando se intentó llevarlo al mundo de la literatura, su función y su presencia en los textos fue siempre presentada desde los cartabones estéticos europeos.

Si la descripción del indio americano se ha hecho apelando a la visión estético-literaria europea típica de su época, es porque la cultura hispanoamericana nace al calor y bajo la influencia de Europa. Con retraso frente a los movimientos literarios del viejo continente, Hispanoamérica ha vivido constantemente bajo el influjo y la presión del prestigio cultural de Europa. En muchos períodos, los escritores hispanoamericanos quisieron imitar a los del otro lado del Atlántico. El chileno Blest Gana (1830-1920) quiso ser el Balzac de Hispanoamérica; Rubén Darío (1867-1916)

se interesó y familiarizó con los europeos, especialmente con Victor Hugo, a quien imitó--Darío decía que su esposa era de estas tierras, pero su amante de Europa--;<sup>3</sup> el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), fiel seguidor de Rubén Darío, refleja también esa influencia europea en su novela.

Esta presencia avasalladora de Europa fue conscientemente analizada durante el Romanticismo. Siguiendo corrientes y preocupaciones independistas que nacen con la Ilustración, se propusieron entonces una serie de "fórmulas de americanismo". Esas "fórmulas de americanismo", como las llamó Henríquez Ureña, se plantearon para que la literatura de Hispanoamérica fuera de América y, por tanto, real expresión de la cultura del continente.

Una de las primeras fórmulas de americanismo fue que la literatura hispanoamericana debía reflejar la naturaleza y los paisajes del continente. El deseo de dar a conocer los distintos aspectos de la naturaleza de América dominó a los escritores. Sintieron la necesidad de expresar que los paisajes del lugar donde nacieron eran más bellos que los europeos. La naturaleza, la sintieron como parte vital y viviente de ellos mismos en el trajín de la vida cotidiana.<sup>4</sup> Es por esta razón que nuestras letras fueron inundadas de descripciones de la geografía: fauna, llanos, montañas, lagos y selva. Dice Fernando Alegria: "Imitando a Chateaubriand nuestros novelistas descubren el paisaje de América y lo interpretan con intensidad ....".<sup>5</sup> Pensemos en Jorge Isaacs describiendo la naturaleza rural de Colombia y en José León Mera entregando en Cumandá una visión muy especial del paisaje ecuatoriano.

Con la llegada del Romanticismo a América, "la literatura impone un retorno a los valores nacionales. El paisaje y el hombre....".<sup>6</sup> La litera-

tura tenía que reflejar no sólo a la naturaleza sino también a los habitantes y las costumbres típicas de Hispanoamérica.<sup>7</sup> Los escritores americanos tomaron como ejemplo a Montaigne, Chateaubriand y Rousseau que ya se habían interesado por la realidad del indio de América. Es a partir de este momento que nació la idealización romántica del hombre primitivo y de allí que los novelistas hispanoamericanos comenzaron a darse cuenta del entorno y de los habitantes que los rodeaban. Henríquez Ureña dice: "A la naturaleza sumamos el primitivo habitante".<sup>8</sup> Entre los habitantes del continente, el indio comenzó a ocupar un lugar particular. Era generalmente concebido como un ser primitivo. Pero esta visión del carácter, de la cultura, de la vida indígena no se acercaba a la terrible realidad que el indio vivía desde la época de la conquista. La teoría del "Bon sauvage", basada en la idea de Rousseau de la bondad natural del hombre, fue aplicada de inmediato al indio americano. Según Cometta Manzoni los escritores americanos--inspirados en fuentes europeas--adoptaron esta tesis y los indígenas entran así a formar parte de nuestra literatura.<sup>9</sup>

Frente al habitante nativo de América se adoptaron dos tipos de actitudes y de modelos literarios: los que se llamaron el indianismo y el indigenismo. El indianismo cumplió una función básica: la de estilizar al habitante nativo de América. Nacido con el Romanticismo, dio una imagen cargada de intención estética del indio, imagen de belleza lírica que estaba--de alguna manera--determinada por la visión que los románticos tuvieron del paisaje y del indio. Según los románticos el indio formaba "un todo" con la naturaleza, era parte de ella, un ser sin sentimientos, separado del contexto social, cultural y económico. Ser dotado de los sentimientos y la

estructura psicológica que Rousseau había adjudicado al "buen salvaje" y al "hombre natural": bueno, generoso, cordial, bello, simple, primario. La visión del indio nacida de este esteticismo romántico y proyectada por la literatura de gran parte del siglo XIX, no permitió captar los verdaderos problemas que los indios sufrían en Latinoamérica. De esta manera, durante mucho tiempo, al indio se le consideró y vio sólo como un adorno para dar color local a la narrativa. Como las montañas, el campo, la selva y sus habitantes hacían parte de las descripciones coloridas de la belleza de la naturaleza. El ejemplo típico de esta literatura indianista está en el extenso poema lírico-narrativo Tabaré (1888), del uruguayo Zorrilla de San Martín (1855-1931), cargado de esteticismo.

Pero las inquietudes sociales que comenzaron a preocupar a los románticos franceses, también invadieron a los escritores hispanoamericanos. Es en esa época--hacia 1890--cuando comienza a despertarse el interés por los conflictos sociales, culturales, políticos y económicos de los habitantes de Hispanoamérica, dando así paso a una literatura social. Adelanto de esa literatura fueron los ensayos y algunos poemas del peruano González Prada. Esta corriente nacerá en el Perú y Bolivia y se desarrollará más tarde al estallar la revolución mexicana. Dentro de la novela social--la que tiene como fin dar a conocer con un propósito crítico los problemas sociales de un país--nos interesa la llamada novela indigenista.

El indigenismo tuvo como función inicial dejar testimonio de la vida real del habitante indígena, exponiendo su situación angustiosa frente al blanco, sus problemas sociales, económicos, políticos y clamar por su redención. La angustiosa situación de los indios en América no dejó impasi-

bles a los escritores de este período. Ellos convivían con los indios y así se percataron de las injusticias que éstos sufrían. En primer término la falta de libertad, abolida desde la llegada de los europeos. Este reclamo por la libertad fue--y sigue siendo--una causa justa que obligó a los escritores a salir en defensa de los indios. Clorinda Matto de Turner (1854-1909) que convivió con los indios andinos, al ver las injusticias que se cometían con ellos, rompió el silencio que rodeaba y ocultaba esa situación y la denunció en Aves sin nido (1889). Su libro fue quemado por mano del verdugo en la plaza central de Lima y condenado en la catedral de la ciudad de los virreyes por la iglesia. Su autora murió, sola e ignorada, en el exilio. Todos estos hechos probaban que la escritora había denunciado una realidad que afectaba a los grupos más poderosos de la sociedad peruana.

Con esta novela nace realmente el indigenismo en la literatura: utilizar la capacidad descriptiva y mostrativa de la narrativa para denunciar situaciones injustas en el trato y en la existencia de los indígenas en cualquier país hispanoamericano. Como ha escrito Julio Rodríguez: "Es ya un lugar común en la historia de la literatura hispanoamericana que la primera novela que propone el tratamiento de la cuestión indígena dentro de su contexto socio-político..., es Aves sin nido".<sup>10</sup> En los países donde hay una gran concentración de indios: el Perú, Bolivia, México, Guatemala, se reflejan en las obras de algunos escritores las intenciones denunciadoras del indigenismo.

En América Central ya desde la época colonial, existió un sentimiento de defensa de los indígenas. El primer defensor de los indígenas, Fray Bar-

tolomé de las Casas, mostró cómo el poder y opresión del blanco cayeron sobre cada individuo nativo de estos lares. Cuatro siglos y medio nos separan de la aparición de aquel verdadero apóstol y defensor de los nativos. Basta echar una ojeada a los periódicos y revistas de hoy para comprender que muy pocos cambios han ocurrido en ese largo espacio temporal: "...the social conditions of the Indian descendants of the Maya who make up over half the country's population, living in poverty ... has changed little since the Spanish conquest in the 15th century".<sup>11</sup> El indígena continúa sufriendo la crueldad y la explotación de los patronos blancos de clase alta que tratan de destruir, de una forma u otra, su cultura y apoderarse del poder político y asumir el poder económico sobre él. Los problemas del indio, el racial y el cultural van paralelos, el primero radica en la defensa del pueblo y el segundo se plantea como una defensa de la identidad ancestral.

Conviene aquí hacer algunas referencias enojosamente personales y autobiográficas. Tal vez ellas permitan comprender el tema de esta tesis y su motivación central. Este aspecto de la situación y de la problemática indígena nos ha preocupado siempre por razones personales e intelectuales. Personales porque más de los dos tercios de la población donde hemos nacido, Guatemala, están compuestos por indígenas; intelectuales, es decir, políticas, éticas e históricas, porque en ese país--como tantos otros del continente--los indios siguen siendo ciudadanos de segunda clase y su integración dentro de una organización nacional justa y respetuosa de sus derechos, es asunto que no ha sido resuelto jamás por los sucesivos gobiernos o desgobiernos sufridos por ese desdichado país.

En Guatemala--el país que nos interesa en este estudio--existe una gran concentración indígena--cerca de tres millones y medio de nativos sobre una población de cerca de siete millones--. Por lo tanto el sentimiento por lo criollo y lo autóctono está muy presente y ha influido directamente en sus escritores. La producción novelesca en Guatemala nace durante el siglo XIX y florece durante el Modernismo.<sup>12</sup> La influencia del movimiento modernista se implanta de un modo más directo en Guatemala porque los autores guatemaltecos tuvieron como maestros a los ya famosos fundadores del Modernismo: Rubén Darío y José Martí, el primero como visitante y el segundo como profesor durante varios años.

A partir de fines del siglo XIX, y principios del XX, la novela guatemalteca deja de lado la influencia modernista y comienza a interesarse por lo autóctono y lo criollo. Durante esa época, la de la generación del 20, los escritores comenzaron a darse cuenta del conflicto que existía entre los blancos--ladinos--y los indígenas.<sup>13</sup> Una de las primeras novelas criollistas es la de Flavio Herrera (1895-1968), El tigre (1934), donde se describe a los indígenas como víctimas de la explotación e injusticia de los ladinos terratenientes y capitalistas que los utilizaban para enriquecerse.

La voluntad de denunciar la terrible situación del indígena penetró muy profundamente en autores como Wyld Ospina (1891-1956) que escribió El Solar de los Gonzagas (1924), La gringa (1935) siendo esta última considerada una de las primeras novelas con temas nacionales; Miguel Angel Asturias (1899-1974) escribió Hombres de maíz (1949) que es una recreación de la visión del mundo indígena de su tierra natal<sup>14</sup> y Mario Monteforte Toledo escribió Entre la piedra y la cruz (1948).<sup>15</sup> Explotación e injusticias son los motivos que empujaron a los escritores guatemaltecos a denunciar las crueldades que

vivían y viven aún hoy los habitantes indígenas de Guatemala. Dadas las realidades políticas del país, la denuncia se hizo a veces casi imposible. Los autores se sintieron obligados unos a callar, otros a abandonar el país y sólo desde fuera pudieron y pueden escribir sobre la verdadera situación nacional. Tal fue el caso, por ejemplo, de Miguel Angel Asturias.<sup>16</sup>

Vamos a poner nuestro interés en la obra de Mario Monteforte Toledo (1911), escritor guatemalteco al que la crítica casi no ha prestado atención y dentro de su obra vamos a detenernos especialmente en la novela Entre la piedra y la cruz. Quisiéramos que este estudio viniera a llenar un vacío crítico injustificado y señalara a algunos estudiosos los valores propios de la obra de este autor casi desconocido por la mayoría de los que se dedican a estudiar la narrativa contemporánea de América Latina.

Varios son los motivos por los cuales nos hemos interesado en esta novela. En primer lugar--como ya hemos mencionado--la falta de estudios de cierta extensión. En segundo término, el hecho, para nosotros bastante importante, de que la novela plantea y examina, a través del destino del protagonista uno de los temas más polémicos, críticos y complejos de la vida social, económica y cultural de Guatemala: el de la integración del indígena en el mundo que lo rodea, mundo donde la minoría blanca posee el poder económico y político. Como veremos, sin apelar al panfleto social ni a la novela testimonial lastrada de interés propagandístico, Monteforte Toledo ha logrado dar una visión "desde dentro" de uno de sus integrantes, del drama existencial y social que supone ser parte de la mayoría indígena guatemalteca.

Por fin, trataremos de mostrar cómo, insertándose en la corriente de

la novela indigenista, Mario Monteforte Toledo ha conseguido escribir una obra que plantea con claridad los aspectos de dicho género. Por primera vez la problemática indígena se concreta en la existencia individual de un personaje, cuya trayectoria vital pasa a convertirse en un ejemplo de la dolorosa y resentida vida del indígena guatemalteco. Entre la piedra y la cruz debe considerarse como una novela indigenista porque su tema central es la presentación, a través de la vida del protagonista, un indio serrano, de los problemas culturales y sociales a que el indígena tiene que enfrentarse para poder penetrar y adaptarse a la comunidad de los blancos. Para lograr el cambio, este indio guatemalteco que nace indio y se cría como indio, está obligado a abandonar el destino de su raza para tratar de aliviar el desamparo en que vive su pueblo: "Pedro Matzar comprendió que él, para redimir a los suyos, abandonaba el dios de su padre y la casa de su padre".<sup>17</sup> Al referirnos al indio guatemalteco deslindamos un indigenismo diferente del andino, es decir que en este trabajo trataremos del indio de la América Central, más específicamente del indio de Guatemala.

Nuestro estudio consistirá primero, en una presentación biográfica y bibliográfica del autor. Después analizaremos algunos aspectos de la novela mencionada, especialmente el espacio y el personaje protagónico. En la obra de Monteforte Toledo son visibles las tendencias de la novela decimonónica realista: los personajes poseen una psicología y tienen un lugar--espacial--donde actúan y se desarrollan. En Entre la piedra y la cruz existe una tendencia marcada a describir el entorno geográfico porque el entorno llega a cumplir una función muy importante en la adaptación de los personajes que se desenvuelven en distintos medios. En el caso del protagonista, el cambio de lugar y el descubrimiento de nuevos horizontes tienen un sig-

nificado primordial, éstos--ámbitos, lugares--lo van transformando y lo van condicionando a medida que crece y transcurre su vida, hasta su enfrentamiento con un sistema vital distinto cuando llega a una edad madura y tiene que decidir si va a cambiar o no, si va a seguir siendo el indio que era su padre o adoptará las formas de la cultura de los blancos.

El segundo aspecto que analizaremos en la obra es el de la evolución, ideas, psicología y destino del personaje central. Seguiremos sus desplazamientos en su secuencia biográfica para observar el proceso de integración y cambio, desde el hogar indígena al mundo burgués de los ladinos y al poder militar. La vida de Lu, el que más tarde se llamará Pedro Matzar, alcanza su propósito porque logra el objetivo que ha perseguido. Inevitablemente, Lu tiene que abandonar todo lo relativo a los suyos y a su pueblo.

La historia del indígena no termina aquí. Resulta que el indígena reivindica su estatuto de "hombre", de ciudadano, de ser humano. Esta reivindicación y transformación constituye la clave del proceso de integración del indígena guatemalteco dentro de una sociedad distinta que lo rodea y que, al mismo tiempo, lo rechaza. El protagonista cambia en muchos aspectos y también modifica su identidad, reflejándose así su integración.

El protagonista, Lu, indígena, luego Pedro, logra finalmente acomodarse dentro de un sistema distinto al que estaba acostumbrado, estableciéndose el proceso de integración. Así es como percibimos la problemática de una integración donde existe un enfrentamiento continuo de dos culturas completamente diferentes.

Aquí, ya en esta breve introducción, se hace presente la doble y compleja temática que roza el presente estudio, y que ha supuesto uno de los problemas metodológicos y temáticos más arduos de la presente tesis. Por

una parte el problema de la situación del indio en un país determinado de América Central--integración, derechos como hombre y como ciudadano, relaciones con el poder en manos de los blancos, etc. Por otra el estudio y análisis de la obra que describe y analiza dicha situación. El autor es el primero en darse cuenta de que, con mucha facilidad, se puede pasar de la crítica literaria a la exposición de ciertos problemas sociales y políticos que la novela mencionada expone con agudeza y profundidad. Esta doble perspectiva, sin embargo, nace de la misma obra, y aun cuando se ha tratado, como se verá, de dar su justa importancia a lo crítico-literario, hubo momentos en los que eran imprescindibles observaciones que escapaban a esa intención central. Tal vez la mejor disculpa sea que también para Monteforte Toledo, como para García Márquez, Vargas Llosa o Fuentes, la novela es una obra de arte literaria pero no por eso deja de ser a la vez, un vehículo para la denuncia política, el testimonio social o el examen ideológico.

## Metodología

El análisis que intentaremos de la novela de Mario Monteforte Toledo Entre la piedra y la cruz (1948), tendrá en cuenta las valiosas indicaciones críticas contenidas en el libro de R. Bourneuf y R. Ouellét, La novela (1981). Estudiaremos solamente el espacio y los personajes. El estudio intentará demostrar primero que hay una relación directa entre el espacio donde ocurren las acciones y sucesos de la novela, y los distintos desplazamientos del personaje principal. En segundo término que uno de los objetivos esenciales de la obra fue describir el ambiente nacional de Guatemala--paisajes, zonas geográficas, costumbres y medios sociales--. Además, veremos cómo el espacio--el entorno que rodea a los personajes--condiciona la existencia del protagonista y cómo al mismo tiempo lo conduce a un cambio definitivo de vida.

El espacio. Existen en la obra varios ámbitos de tipo claramente delimitado, que remiten a dos aspectos distintos de la realidad. Por una parte lo geográfico, que debemos relacionar con la voluntad del autor de dar una imagen total de la geografía física de su país. Otro es el ámbito social, donde se entregan y se describen distintos niveles y tipos de la sociedad de Guatemala. El espacio, tanto de los interiores--casas, habitaciones, jardines, cotos cerrados, lugares de trabajo, tareas, descanso--, como el de los exteriores--urbanos, sociales, religiosos, geográficos--, es de enorme importancia en la obra e influye en el desarrollo de la acción de

la novela.

Los personajes. Los personajes se describen y caracterizan por la acción. Hay muy pocas descripciones exteriores de los personajes. Este es uno de los pocos rasgos en que la obra no emplea recursos heredados de la novela realista del siglo pasado. Los personajes, además, se dividen en la obra en dos tipos o especies, con muy distinta significación. Por una parte está el protagonista, Lu Matzar, cuya vida y acciones desplazan en la novela un volumen e importancia que superan ampliamente a la de todos los restantes personajes. Por otra, el resto de los seres que viven en la obra, ya como circunstanciales comparsas que acompañan por un momento o en una etapa al protagonista, ya como seres muy cercanos a éste, y que por ello ocupa un espacio mucho mayor en el desarrollo de la narración. Esos personajes son, en general, representativos de distintos niveles sociales guatemaltecos, en especial el nivel indígena y el nivel de los blancos. Lu, el protagonista, pertenece en la primera parte de la novela, al mundo indígena. En la segunda y última parte, por decisión propia, pasa a integrar el mundo de los blancos, y se llamará Pedro. En la primera parte, aún siendo indígena por nacimiento, familia y educación, es un personaje característico y atípico a la vez, del indígena guatemalteco. Cuando pasa a integrar la clase dominante y cambia su nombre, personifica todo un experimento especialísimo de integración, no siendo tampoco ahora un representante específico de la clase ladina.

Tol Matzar, padre de Lu, representa la tradición ancestral mayense y pertenece solo y únicamente al nivel indígena.

Hay algunas observaciones aisladas relativas al tiempo en la novela, pero se trata sólo de muy limitadas anotaciones para aclarar algunos aspectos

de la estructura de la obra. No ha habido intención alguna de analizar en profundidad este aspecto del libro.

En general, como se verá, nuestros análisis se acomodan a la intención contenidista con que el autor escribió la obra que estudiamos. Por eso espacio y personaje serán estudiados como los aspectos de una novela realista tradicional.

BIOGRAFIA DEL AUTOR: VIDA Y OBRA

3

### Mario Monteforte Toledo

El poeta, cuentista, ensayista, novelista y político Mario Monteforte Toledo, nació en la ciudad de Guatemala en el año de 1911. Desde su adolescencia, dos asuntos fundamentales acapararon su atención y se convirtieron en verdaderas pasiones de toda su vida: la política, a la que dedicó enormes energías y en la que llegó a desempeñar posiciones de importancia, y la literatura, a la que se sintió llamado desde muy joven. A los diecinueve años ya formaba parte de un grupo de escritores y en 1932 publicó su primer libro de poemas, Barro. Casi inmediatamente se sintió atraído por el cuento y la novela. En 1943 escribió una novela corta, en inglés, Biography of a fish, que fue publicada en Nueva York.<sup>1</sup>

Monteforte Toledo mantenía mientras tanto una vida política muy activa. Se licenció en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad de San Carlos de Guatemala en el año 1938. Tras una brillante carrera política llegó a ser delegado de su país ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en los años 1946-1947; ocupó la Presidencia de la Asamblea Legislativa durante el período de 1948-1949.<sup>2</sup> Y "A partir del año de 1951, Monteforte Toledo no volvió a ocupar un cargo público".<sup>3</sup> Llegó a ser uno de los más importantes defensores de la ley de la Reforma Agraria en Guatemala en 1952.

Mario Monteforte Toledo es un escritor que tiene tras de sí una obra valiosa y está considerado como un reconocido pensador político, pero no tiene aún gran prestigio como novelista. Ha ocupado diferentes cargos, tanto

en el interior como al exterior de su país.

En su patria, como ya hemos mencionado, ha sido también miembro activo de partidos políticos, ha trabajado en revistas y periódicos, fue el editor del periódico Hoy por varios años; al salir de Guatemala exilado en el año de 1956, a raíz del levantamiento derechista, se trasladó a México, donde era bien conocido y fue bien recibido, ya que México acogía a todos aquellos exilados políticos y hombres de letras que querían continuar con sus ideas reformadoras.

Allí en México ha sido Director y Profesor del Seminario sobre Partidos Políticos de Iberoamérica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México; investigador titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México. Ha vivido en el país azteca durante casi dos décadas y en California, Estados Unidos; actualmente se encuentra en Ecuador, América del sur.<sup>4</sup>

La amplia obra de Mario Monteforte Toledo, se divide en varias direcciones: ensayo, cuento, novela, poesía. Dentro de la narrativa, Monteforte Toledo escribió pocas novelas de las cuales se puede considerar Entre la piedra y la cruz (1948), la obra cumbre de su tarea como narrador; no queremos por esto decir que las otras novelas: Anaité (1948); Donde acaban los caminos (1953); Una manera de morir (1957) ... no sean buenas. Entre la piedra y la cruz provoca en el lector una especialísima reacción de interés por la tragedia histórica y social de todo un sector de la vida hispanoamericana: el de los habitantes de raza indígena. Esa ha sido, en verdad, la intención del autor y su preocupación fundamental al escribir esta novela. Monteforte Toledo ha querido mostrar el drama psicológico y existencial de

un personaje, en este caso Lu Matzar y, a través de él poner claridad en el complejo problema de la integración del indígena--la aculturación y la incorporación a un mundo cultural distinto-- dentro de una comunidad absolutamente diferente de la suya. El escritor muestra la realidad sin cubrir los puntos oscuros y desagradables que muchos quieren ignorar que existen. El autor conoce muy bien los problemas que existen en la región, pues él mismo después de haberse recibido de Licenciado, vivió con la comunidad indígena de Sololá, y además de aprender sus costumbres y su idioma, tuvo una hija con una mujer indígena. Todo esto hace suponer que Monteforte Toledo conoce perfectamente el problema de la integración del indígena dentro de una sociedad diferente que ha dominado a aquélla en la que éste ha nacido.

Entre la piedra y la cruz, es pues, una novela que trata de describir con claridad la situación y los problemas que tuvo y tiene actualmente la raza indígena guatemalteca; los deseos de integrarse y tratar de hacer o formar una comunidad homogénea, dentro de un país donde existe una infinidad de problemas de comunicación. Monteforte Toledo desea la fusión de estas dos razas: la indígena y la blanca, porque piensa que es natural que el hombre viva unido y en armonía. El título sugestivamente presenta la separación inevitable de las razas: Entre la piedra y la cruz. El autor por boca del narrador nos dice del protagonista de la novela, Lu, que: "El debía tener el alma entre la piedra aborígen y la cruz del blanco. Entre la piedra y la cruz".<sup>5</sup> Es esta reflexión la que incita a Lu Matzar a luchar por la integración, no sólo del indígena guatemalteco sino del hombre en general.

ENTRE LA PIEDRA Y LA CRUZ

### Argumento

Durante el período anterior a la revolución de 1944, Guatemala vivió momentos sociales conflictivos bajo el poder del general Jorge Ubico (1878-1946). Los problemas económicos y sociales que pasó Guatemala en esa época son el reflejo de los eventos mundiales: Primera Guerra Mundial y crisis de los años 30. Durante esos momentos de crisis es cuando Mario Monteforte Toledo (1911) comenzó a escribir la obra Entre la piedra y la cruz, que se publicó en el año de 1948.

La idea de formar una sola nacionalidad en Guatemala está presente en Monteforte Toledo, como en la casi totalidad de los intelectuales guatemaltecos de esa época. La influencia de la Revolución Mexicana se deja sentir en Guatemala al terminar la Primera Guerra Mundial. También ocurre otro evento mundial importantísimo, la Revolución Rusa; pero ésta por suceder físicamente lejos del país, no influyó directamente en Guatemala, pero sí en algunos de sus intelectuales.

El poder dictatorial del general Ubico apoyado por los terratenientes alemanes toma más fuerza en Guatemala. Los indios son explotados, especialmente aquéllos que trabajan en las fincas cafetaleras, por los dueños alemanes que no tienen respeto por el habitante nativo del país. Para el alemán, el indio era haragán, ladrón y no servía para nada. Esta misma postura adoptaron los blancos que ostentaban el poder.

Al estallar la Revolución del 20 de octubre de 1944, muchos hombres po-

líticos y de letras que se habían exilado en México y en otros países americanos y europeos regresaron a Guatemala. Mario Monteforte Toledo que había pasado un largo período en Nueva York decidió regresar a Guatemala y terminar la novela Entre la piedra y la cruz.

Entre la piedra y la cruz (1948) está dividida en cinco partes. Cada una de éstas evoca el lugar donde se desarrolla la acción y las fases de la vida del protagonista. La primera parte se titula "Sierra", la segunda "Costa", la tercera "Casas", la cuarta "Camino" y la quinta "Sol".

La novela comienza con el nacimiento del protagonista, Lu, primer hijo varón del indio Tol (Bartolo) Matzar, que vive en una comunidad indígena, la de San Pedro la Laguna a orillas del lago de Atitlán, Guatemala, con su mujer y sus dos hijas. Tol mantiene pobremente a los suyos cultivando maíz en su pequeño terreno que es herencia y propiedad familiar. El nacimiento de Lu llena de esperanzas al padre porque el brujo del pueblo predice que el niño ha nacido con buena estrella: traerá y tendrá destino bueno. La novela describe a grandes pinceladas la historia de la niñez, adolescencia, adultez y madurez de Lu, el indígena que deja de serlo para convertirse en miembro de la colectividad de los blancos o los mestizos: los ladinos.

De alguna manera, la vida de Tol y la de su hijo funcionan dentro de la obra en dos niveles de significación. Primero el de un destino personal y segundo el de uno ejemplar, es decir que por medio de la vida particular de un hombre se sugiere la existencia característica de todo un sector social de Guatemala: los indígenas. Así debe ser leída la biografía de Lu, y así debe ser entendida la triste vida de su padre, ejemplo de cómo el sector humano más grande de ese país--y de muchos países de Hispanoamérica

--, los indígenas, han vivido y han sido tratados por los que detentaron el poder.

El padre lucha contra la pobreza de su tierra, contra las plagas y los vientos que amenazan su cosecha, contra la violenta leva de los braceros que los propietarios y comerciantes de la costa realizan con la ayuda del ejército--capítulo IV--, contra la tentación de irse a la costa "pródiga y mortífera" (p. 33) y contra "la ley y la insidia del blanco" (p. 42). Todas sus esperanzas se cifran en su hijo, díscolo, enérgico, malcriado, agresivo. En contra de las ilusiones de Tol, Lu le dice un día que no será agricultor como él.... (p. 47). Un pleito inesperado empuja a Tol a la miseria y debe emplearse como peón en una plantación de café cerca de la costa.

Dueño de la plantación es Herman, extranjero que siente profundo desprecio por los indios. Su hijo Franz, que sueña con el triunfo final de Alemania--estamos en la década del treinta...--, viola a Andrea, la hermana más querida por Lu--capítulo XIV--. Su padre va con los otros ancianos de la comunidad a exigir justicia, y consigue que se le devuelva el terreno familiar que había perdido.

A partir de la tercera parte, "Casas", la novela centra su atención en el destino de Lu, el adolescente, que va a vivir a la casa de un comerciante, don Teófilo Castellanos, en la ciudad capital. Aquí es donde Lu cambia sus costumbres, su lengua y su nombre: se va a llamar Pedro Matzar, usará zapatos y vestirá como ladino. Va a la escuela y estudia para ser maestro. Después de un año vuelve a su comunidad. Allí se da cuenta de las enormes diferencias que separan esos dos mundos, el de los privilegiados y el poder,

los blancos; y el de la miseria, la dependencia, la semiesclavitud, los indios. Decide entonces que volverá a vestir como indio cada vez que regrese a su pueblo. Se siente, sin embargo, distanciado de los suyos tanto como se ha sentido separado de los blancos. Está ahora en un lugar fuera de los dos mundos. A los quince años descubre que razona y reacciona como un hombre, no como un adolescente.

En la cuarta parte, ejerciendo ahora como maestro, comprueba que todos sus intentos de dar un sentido afirmativo a su vida han sido inútiles. Ha fracasado como maestro porque es imposible llevar a cabo su tarea sin los medios indispensables. Además ha descubierto, con lúcida amargura, que para el gobierno de su país la tarea del maestro carece absolutamente de importancia. Es más, constituye--si se hace como se debe--un peligro para el mundo detenido y congelado que ese gobierno desea mantener y continuar sin cambio alguno. Como indio, se ha apartado cada vez más de su comunidad. Pero tampoco ha logrado integrarse a la de los blancos, que lo desprecian y sienten por él una mezcla de desconfianza y conciente ajenidad. Se vuelve amante de una tabernera blanca y pronto su vida está dominada por el alcohol y el sexo. Un día decide huir de esa existencia vacía.

Pedro Matzar se "engancha" como soldado recluta en el ejército. Decide unirse a los que poseen el poder real en este--como en tantos otros--países hispanoamericanos: los miembros del ejército, aquellos que armados por sus respectivos pueblos para defenderlos de los ataques exteriores, usan esas armas para esclavizarlos. Apelando a la mentira, la maldad, la adulación, convirtiéndose en instrumento de los torturadores, Pedro Matzar asciende rápidamente y con el título ahora de teniente, vuelve a visitar el

pueblo donde nació. Allí conversa largamente con su padre y le dice que "el apóstol había muerto en él; ahora sólo quedaba la venganza" (p.246).

La quinta y última parte de la novela muestra a Pedro convertido en comandante del ejército en un pueblo, usando abusivamente de su poder, borracho, cínico, sádico y feroz. Esta es la pintura de los hombres que siempre han abusado de los indios. Tiene lugar una revolución y, por haber salvado la vida de dos estudiantes opositores del gobierno, Pedro Matzar es condenado a muerte. La víspera de su ejecución, reflexiona sobre su vida, y la ve como escindida entre el deber para con su pueblo indígena y la sumisión cultural y existencial ante la minoría blanca, que detenta el poder: "El debía tener el alma entre la piedra aborigen y la cruz del blanco. Entre la piedra y la cruz; así había vivido siempre " (p. 292).

Finalmente triunfa la revolución y llega con ella el perdón de Pedro Matzar; durante los combates de la revolución los estudiantes revolucionarios lo salvan y lucha junto a ellos hasta caer herido. Pedro Matzar, mientras se recupera en el hospital, es atendido por la hija de don Teófilo Castellanos, la que--se deja entender--será su mujer. El final de Entre la piedra y la cruz muestra un camino lleno de esperanzas para la población indígena guatemalteca.

Lu-Pedro Matzar se da cuenta de que para salvar a su raza tiene que renunciar a su pasado indígena, luchar contra la opresión que sufren los indios, conquistar para éstos los derechos que les son negados por los blancos.

Capítulo I

El espacio

## El espacio

Creemos conveniente hacer algunas consideraciones generales sobre el significado que daremos a este término y, además, examinaremos el sentido y la importancia que el espacio puede llegar a tener en una obra narrativa.<sup>1</sup> En cualquier novela, como sabemos, hay acciones que son realizadas por personajes, ocurren cambios psicológicos, reacciones emotivas, tienen lugar sucesos dramáticos, cómicos, banales. Acciones, cambios y reacciones psicológicas, hechos cargados de dramatismo, se cumplen en un momento del tiempo y en un lugar del espacio. Ese lugar puede ser y es casi siempre un lugar geográfico, pero además también supone generalmente un medio social determinado, una cultura, costumbres, valores, un entorno que acompaña como un alvéolo la vida y las emociones de quienes actúan en una obra novelesca. Como indicó Kayser: "El espacio ... se mantiene como elemento estructural del mundo ... el espacio en que viven individuos y se hacen experiencias personales ... un espacio portador y tal vez generador de grandes acontecimientos".<sup>2</sup>

Estas y otras observaciones son algunos de los aspectos que debemos tomar en cuenta al acercarnos a la dimensión espacial de la novela. Hay por tanto un marco tempo-espacial, un espacio que rodea toda narración, momento culminante o no de la misma. Ese marco, geográfico, urbano o social, puede funcionar en una novela de muy distintas maneras y cumplir diferentes funciones. En unos casos se trata de un mero decorado exterior, fondo colorido y brillante que no tiene relación alguna con las acciones de los personajes;

es simplemente un telón de fondo semejante al teatro. En otros casos--así ocurrió con los románticos preocupados por el color local y lo costumbrista--el entorno de la casa, los muebles, los objetos, manifiestan la psicología de un individuo o determinan una clase en particular. Y aún lo que llamamos espacio puede cumplir funciones esenciales como determinantes de las acciones, ideas, creencias de los personajes. O sea, el entorno rodea a los personajes y refleja su ideología, costumbres y valores. Pero también puede ser usado dramáticamente, para aumentar la tensión de un relato psicológico, o para mostrar de modo contrastado cómo en un medio calmo y silencioso, recinto de paz y armonía, la acción dramática lo poblará de ruidos y de violencia.

Estas descripciones que acompañan a la narración, descripciones de lo geográfico--paisaje y clima, fauna y flora--, de lo social--una clase, un nivel económico, un nivel cultural--, se dan en el texto novelesco siguiendo distintas técnicas, y siempre suponen de parte del escritor una forma de expresar aspectos muy importantes del contenido de la novela. Como ha escrito Bourneuf: "En los siglos XVIII y, sobre todo, XIX, la descripción de los lugares adquiere tal importancia que ya no puede considerarse un simple telón de fondo".<sup>3</sup>

Estas consideraciones persiguen destacar la importancia del espacio en la novela de Mario Monteforte Toledo y suponen que es necesario dedicar a este aspecto de la obra una atención particular. A medida que la novela avanza nos damos cuenta de que el espacio, ya sea geográfico o cultural, es factor importante para el desenvolvimiento de los personajes y en especial del protagonista, que es el que nos interesa particularmente en este estudio. "¿Dónde?", "¿en qué entorno social?", "¿por qué?" son, entonces, las preguntas que debemos hacer al texto, porque su respuesta supondrá tener en

cuenta las intenciones del autor y también el sentido concreto que tienen ciertos capítulos, ciertos personajes y escenas de la obra que analizaremos.

### El espacio geográfico

Si examinamos la forma en que Mario Monteforte Toledo introduce en su obra los pasajes descriptivos, veremos que ese es uno de los aspectos singulares de su novela, que la diferencian con bastante evidencia de la llamada realista. Esta última utilizó una técnica decimonónica, técnica todavía vigente en Rómulo Gallegos, en Rivera, en Alegría y otros, que consistía en encabezar casi siempre las situaciones dramáticas y aun capítulos enteros, con extensas descripciones absolutamente desligadas de las acciones que esos capítulos describían. Nuestro escritor tiende--como aquellos autores--a describir con cierto detenimiento el entorno geográfico para situar con absoluta precisión los acontecimientos, pero apela a una técnica distinta. Esta consiste en ir dando breves pinceladas descriptivas casi siempre relacionadas o con las reacciones y vivencias de los personajes, o con momentos específicos de la acción o de los sucesos de la novela.<sup>4</sup> Aun cuando abre un capítulo con lo descriptivo, la descripción se presenta al lector como percepciones y reacciones de los personajes--por ejemplo las descripciones de la costa, en la segunda parte.

En ningún momento lo descriptivo se da como un gran bloque textual absolutamente separado de la acción psicológica o de lo puramente fáctico. Siempre, ya sea a través de los personajes, ya sea a través de un suceso específico, el entorno rodea, acompaña a la narración como una parte funcionalmente integrada a ella. Si se observa con detenimiento se verá que casi siem-

pre las referencias al entorno geográfico, a la naturaleza, aparecen muy brevemente en medio de la acción concreta. En este sentido son típicos dos pasajes. En el fragmento que citamos a continuación, Tol se encuentra con sus amigos al final de una jornada de trabajo:

Cerca de la iglesia, sentados sobre el tapial de piedras familiares encontró a Bixcul, su compadre, y a Chente Chavajay, el carnicero. Los tres hombres se quedaron viendo la robusta mole del volcán de San Pedro, que se perdía casi dentro del pueblo, y se sintieron bien. Juntos habían crecido, y sabían e ignoraban más o menos lo mismo. En ese sitio se habían revelado sus primeros amores, sus ambiciones, sus dudas más secretas. Jamás se sentaban dando frente al lago; ellos sabían que estaba ahí, en toda la esplendidez de su colorido y su peligro; lo sentían dentro, como substancia de ellos mismos. Sólo los ladinos contemplaban el paisaje y sentían la urgencia de decir que era hermoso....

Rieron, balanceándose sobre las piedras. Nada se movía en la noche; el aire estaba fresco (18).

Véase cómo en este breve pasaje, las referencias descriptivas al entorno están siempre unidas a la acción, al sentimiento o a la percepción de los personajes. En lugar de un trozo introductorio que describiera mecánicamente y de modo enumerativo lo exterior llegando a ser, a veces, monótono y hasta aburrido, aquí se da lo descriptivo unido a la acción interna de los personajes. Las descripciones del entorno persiguen por una parte familiarizarnos con el paisaje de Guatemala y ayudarnos también a comprender al personaje o personajes y la forma en que ellos mismos sienten y contemplan este paisaje. A la vez mostrar cómo esta vivencia influye en su vida cotidiana.

Los tres amigos conversan, se hace una pausa en la charla y miran el

enorme volcán de San Pedro, que entra casi en el pueblo. Lo mismo ocurre con el lago de Atitlán. Le dan la espalda pero lo sienten como parte de ellos mismos. Finalmente, la tercera referencia descriptiva no se da como reflejo de lo que exactamente es la noche, sino de cómo es percibida y sentida por los personajes. Queremos decir que el autor intenta describir el mundo exterior, por lo menos en esta parte de la novela, como algo interiorizado, como algo vivido y sentido íntimamente por ciertos personajes.

En otro pasaje, al final de la primera parte, Tol contempla su pueblo con un sentimiento de tristeza. Aquí la descripción geográfica se da como parte de un estado de ánimo y de una situación especialísima de los personajes:

... Atrás de él, Lu también llevaba a cuestas el pequeño lío de sus recuerdos: un puñado de piedras de colores y un nido de gorrion; seguían la madre, enrollada en su rebozo, y la Andrea, alborozada por la ventura de su primer viaje. Por último trotaba el perro escuálido con la cola despeinada por el viento.

En la última curva del camino, donde el cerro caía a pico sobre el lago, Tol se detuvo. Desde allí se divisaba el cementerio de Sololá y la punta historiada de la torre. Multiplicados por el eco llegaban los repiques de las seis de la tarde. Las ovejas moteaban el verdor de los trigales. Hacia frío.

Un cactus cortaba el horizonte en dos: de un lado, Cerro de Oro, la rinconada de San Lucas, los volcanes y la bahía de Atitlán, apuntando como flecha hacia la costa; del otro, la serranía de Crisilín, Rulilá-Ec y el rancharío blanco de su aldea.

Tol Matzar y su gente volvieron la espalda a San Pedro la Laguna y siguieron por el camino, con la cabeza baja, hacia el pueblo grande (64).

Por una parte, la enumeración, ahora detallada, con los nombres de cada uno de los accidentes geográficos, está teñida de un particular estado de ánimo. Los elementos de la naturaleza contribuyen directamente a esta emotividad, el frío, la lejanía, el reconocimiento pleno de cariño de un mundo en el que se ha nacido y vivido la mayor parte de la vida. Tol, desde la última curva final que le permite admirar su lago, se vuelve a contemplar ese panorama familiar una vez más. Sin embargo, no se trata aquí de una mera descripción sino más bien de una dolorosa, atormentada y triste despedida. Cada elemento de ese paisaje vuelve a observarse, a contemplarse como quien mira partes de la propia alma que se quedan lejos de sí, como incrustadas en un pasado irrecuperable y unidas para siempre con ese paisaje.<sup>5</sup> Por otra parte, para Lu, sumido en sus recuerdos, la triste escena no significa lo mismo, el pequeño Lu hasta este momento de su vida no se ha dado cuenta del valor que representa la tierra donde ha nacido, ni las dificultades y responsabilidades que se tiene que asumir al pertenecer a la comunidad indígena. Esta triste despedida lo conduce a un lugar distinto, en donde más tarde, sí se dará cuenta de lo que ha dejado atrás.

Ya desde el comienzo de la novela nos encontramos con una nota muy frecuente en las novelas ordenadas en una secuencia biográfica, es decir, que la acción se desplaza de un lugar a otro, siguiendo los cambios de los lugares en que viven él o los personajes.<sup>6</sup> En la novela de Mario Monteforte Toledo, seguimos los desplazamientos del protagonista Lu Matzar y su familia, y por tanto las descripciones de los lugares y medios corresponden a los lugares en que van sucesivamente habitando la familia Matzar, y después Lu. Si hacemos una revisión rápida de la novela en conjunto veremos que los capítulos están ordenados en partes, y que cada una de estas partes se ubica

en un lugar distinto. Así, las cinco partes de la novela, cada una con un título que a veces evoca el lugar de la acción y otras parece tener un sentido puramente simbólico, se llaman: I "Sierra", II "Costa", III "Casas", IV "Camino" y V "Sol". Debemos suponer que los títulos de las dos últimas partes tienen más sentido simbólico que geográfico porque se refieren más directamente a la vida del protagonista Lu--ya convertido en Pedro Matzar-- que a los lugares geográficos concretos donde se desarrolla la acción.

La primera parte de la novela--capítulos I a VIII--se titula "Sierra" y ocurre en una población indígena a orillas del lago de Atitlán. Tienen fundamental importancia las descripciones de los lugares en la sierra porque cumplen una doble función: primero ayudan a situar la acción y comunican esa localización al lector y segundo, muestran que los lugares y costumbres de esta comunidad sirven de un modo u otro para determinar o modificar paulatinamente la actitud del protagonista mientras está en ese lugar. Así pues, para ver mejor el desarrollo del protagonista, analizaremos cómo los aspectos que corresponden por un lado al mundo exterior, lo geográfico o urbano, por otro el interior, lo familiar, influyen en el cambio que se va ir efectuando en Lu. Las descripciones llevan al lector al lugar de la acción, que conducirán directamente a los personajes.

Los hombres en la sierra se sienten bien al contemplar la naturaleza: "Los tres hombres se quedaron viendo la robusta mole del volcán de San Pedro, que se perdía casi dentro del pueblo, y se sintieron bien" (18). Ellos se sienten apegados a su terruño y lo respetan porque es parte de ellos mismos. La majestuosidad de los volcanes está allí para cuidar a sus habitantes, y los indígenas están conscientes de ello. Es costumbre en las poblaciones indígenas que cada noche después de una jornada dura de trabajo, delante de

los volcanes, se reúnan los hombres para contarse sus penas y lo que ha pasado durante el día. La costumbre manda respetar los lugares donde viven, puesto que cada uno de ellos tiene un significado especial, unos tienen relación con sus antepasados, otros con sus dioses y otros con sus costumbres. Cada lugar que los indígenas ven y tocan es percibido como parte suya, y sienten hacia él respeto y amor, y por esa razón los indígenas tienen tantos dioses y creencias tan arraigadas en ellos. En el fondo, montañas, lagos, volcanes, son expresión del poder de Dios, y debe hablarse de una visión especial de la naturaleza. Vemos entonces que la tierra y el hombre están íntimamente unidos y no tienen que desprenderse unos de la otra.

La función del indígena frente a la naturaleza es, pues, la preservación del patrimonio ancestral junto con sus costumbres, cultivo del maíz, respeto a los dioses. Todos los aspectos de la vida indígena tienen que mantenerse y prevalecer en el protagonista Lu, porque él es el prototipo de los habitantes de la vida serrana. A Lu cada aspecto de la vida indígena y la veneración de la tierra, el cultivo del maíz, la adoración de sus dioses, se los comienza a inculcar su padre. Lu, sin embargo, rehúsa seguir los pasos de los habitantes del pueblo. La belleza de la tierra no le atrae aunque forme parte vital del lugar donde vive y sea apreciada por su padre: "..., su padre se veía hermoso y tranquilo, igual que un encino antiguo después del aguacero" (47). La comparación que Lu hace de su padre con la naturaleza--que se deja oír por boca del narrador--refleja la evidente importancia que la naturaleza posee para los indígenas, pero como respuesta a esos pensamientos, Lu ve el entorno como naturaleza amorfa y sin movimiento, sin darse cuenta de que la tierra tiene un valor primordial para los indígenas.

La sierra y los volcanes contrastan con la costa, una de temperatura moderada; la otra, húmeda, caliginosa, típica del trópico y del caribe:

No obstante, para ir a la costa había que abandonar la milpa y llevarse todo lo que encerraba el rancho, inclusive el perro. Allá la vida era extraña, no había cerros; las tierras sin montañas daban con demasiada crueldad la noción de la distancia (19).

Ya estos pensamientos sobre el entorno de la costa nos indican lo difícil que es la vida costeña y el sacrificio que implicará la adaptación de los indígenas de las tierras frías que están obligados a ir a la costa.

El cambio de lugar que hace la familia Matzar, de la sierra a la costa, significará también el comienzo del "cambio" de Lu, el personaje central. Todo este mundo diferente de la costa con sus entornos, geográficos y socio-culturales, cambiará el desarrollo de la vida de Lu, sus costumbres, su forma de vivir y hasta su forma de pensar. Es aquí, en el entorno cálido de la costa, donde los habitantes indígenas de las montañas de bajas temperaturas sufren el enorme contraste climático entre las tierras frías y altas, de temperatura moderada y las tierras costeñas, húmedas, enfermizas, llenas de insectos, malaria y lluvias torrenciales. La parte de la vida costeña se introduce para destacar la preeminencia casi agresiva de lo climático y para mostrarnos el paralelismo de la agresividad de los ladinos y la naturaleza frente a los indígenas que se aventuran a vivir en un entorno diferente al suyo. Monteforte Toledo en lugar de comenzar el capítulo con referencia directa a la acción de los personajes, como en el capítulo I y en toda la primera parte, donde lo descriptivo se da siempre "desde" o "a través" de los personajes, lo abre con una evocación del clima, de la atmósfera pesada y

característica del trópico. Esta separación entre la acción y la descripción parece acentuar la importancia del clima en el desarrollo de la vida de Lu y de los demás indígenas, la temperatura y la atmósfera se convierten en otro personaje presente y actuante, y parece como si el lector también debiera experimentar estos fenómenos térmicos que envuelven todo:

Zumbaban los moscardones cerca de las corolas fétidas de polen, y los chiquirines clavaban su chirrido en los árboles con mecánica regularidad. Ni la más leve brisa sacudía las palmeras que se erguían en las márgenes del patito con sus abanicos deshilachados por las borrascas. El sol parecía vertir chorreras de lava; hasta la grama del valle estaba chamuscada por la canícula....

—¡Uf, qué calor! Si sigue esta sequía me voy para arriba. Está chivado cuidar a tanto indio huevón en los cafetales; por más reata que se les da se echan en las sombras, como iguanas. Los de tierra fría son los peores. Después de las doce no hay modo de que les camine la mano (67-68).

Este contraste geográfico y climático es el primer obstáculo que Lu y los demás habitantes de zonas frías, altas, deben sufrir al cambiar de lugar y de forma de vivir. Este es el contraste que viene a justificar la afirmación que se pasaban de boca en boca los habitantes del altiplano y que aparece en el capítulo V:

Pasaban de boca en boca nombres que venían oyéndose en épocas de carestía a través de los años: Las Conchas, Las Nubes, San Francisco, El Manglar; fincas de la costa pródiga y mortífera. Los habilitadores ofrecían montones de billetes sucios para enganchar braceros; y muchos se iban (37).

A esta escena se sumará más tarde en el capítulo IX la descripción de una

tormenta tropical característica, de lluvias torrenciales, rayos y relámpagos, todo esto típico costeño. Estos innumerables fenómenos naturales muestran también las diferentes dificultades que Lu Matzar tendrá en la adaptación a la nueva manera de vida, y al mismo tiempo contribuirán al cambio de rumbo que tendrá a partir de este momento su propia vida. En estas fincas--Las Conchas, Las Nubes, San Francisco y El Manglar--casi siempre los habitantes de las tierras frías y altas se enferman de malaria, fiebres intermitentes, parásitos intestinales, ya que no pueden adaptarse a un entorno climático hostil. Las diferencias ecológicas que existen entre las dos regiones son la causa evidente de la inadaptación de los indígenas, que tienen que luchar constantemente contra los fenómenos naturales mortíferos de la costa:

Esa noche hay borrasca. El agua penetra por todas las rendijas, y vomitan sus chorreras las tomas salidas de madre. El río se lleva la vaca que se amedrentó bajo una ceiba. Una rúbrica de rayos hende la negrura y desploma un par de cocoteros.... El aire huele a pólvora y los animales braman en los corrales....

Ha pasado la tempestad y los rayos caen lejos, sobre la montaña. La noche entera parece acezar, con cansancio de gran madre después de un parto....

Así termina el día de trabajo en la costa (72-73).

Obsérvese aquí, como en otras parte, la personalización de la naturaleza, a la que se le adjudica poderes, conciencia, reacciones, gestos, sonidos antropomórficos. Se dice que ella "se lleva la vaca", que aceza como "con cansancio de gran madre después del parto", el día de trabajo "termina", los rayos "rubrican" la negrura. Por una parte hay un narrador en tercera per-

sona que llega a--o parece--identificarse con los indígenas, y parece como si él mismo sufriera el poder de la naturaleza. Por eso ve a la naturaleza como una realidad autónoma y sabia, todopoderosa, insondable. Por otra, el dinamismo de la descripción intenta reproducir, recrear, el suceso en el que la "naturaleza" manifiesta su poder y su capricho. Nótese además esa idea, antiquísima, de ver la tierra como la Gran Madre, tan bien estudiada por Monteforte Toledo y que aparece en la novela en algunos momentos.

Las dos primeras partes de la novela, "Costa" y "Sierra", describen de un modo directo o indirecto los dos aspectos geográficos de Guatemala: la costa baja, cálida, y la sierra, fría y alta. Una, de temperatura moderada; la otra caliente y peligrosa. De aquí debemos extraer la conclusión de que el autor quiso describir estos dos aspectos fundamentales de la geografía de su país. Es importante observar que, después de la descripción de las dos zonas básicas en que se divide el país, Monteforte Toledo parece más interesado en la descripción de los espacios urbanos y sociales que en la pintura de los espacios naturales. Lu, entonces, se mueve de un espacio a otro para poder incorporarse a un sistema social distinto, el del ladino. Es por eso que se debe ver el entorno espacial como adaptador de la conducta de Lu en su intento de obtener la integración. La descripción anterior de una tormenta costeña muestra un aspecto completamente diferente del altiplano, tanto de temperatura como de vivienda. El aspecto diferente junto a los fenómenos naturales del entorno geográfico complicarán la adaptación, en la costa, de Lu y de los otros indígenas. Todos los fenómenos climáticos negativos sirven, pues, de escenario al desarrollo de la vida de Lu en la finca cafetalera. Estos mismos aspectos negativos del entorno parecen acelerar en el personaje el cambio futuro que se efectuará en su vida.

Como contraste a la mortífera realidad de las fincas cafetaleras existen otras en las que los peones, indígenas en su mayoría, son tratados de una forma más humana. La finca cafetalera, "Las Dalias", vecina a la hacienda "La Concha", es el lugar inhumano, porque los indígenas que llegaban del altiplano eran tratados como animales subyugados que tenían que trabajar so pena de ser castigados físicamente; es decir, que el trabajo de la tierra, en la costa, no tiene, para los ladinos y propietarios de las fincas de café, el mismo significado que para los indígenas. Los ladinos ven la tierra como un medio de explotación y producción para enriquecerse, mientras los indígenas la sienten y viven como lo esencial en sus existencias. Los ladinos no sienten el mismo apego ancestral que sienten los indígenas por la tierra. La deshumanización de los indígenas es el reflejo del poder ejercido por los dueños de algunas fincas.<sup>7</sup>

El trabajo del corte del café es por consecuencia impuesto a Lu. Este, que nunca había estado acostumbrado a la imposición del trabajo de la tierra, ve entonces la necesidad de rebelarse. En la costa "hasta la grama se chamuscaba con el sol", esto parece coherente con la imagen del poder destructor del hombre. A un entorno climático destructivo se suma una posesión agresiva por parte de los propietarios de estas tierras. Maltratados, los peones y las tierras, ambos producirán con gran dificultad.

Pero en cambio si pasamos a "La Concha", vemos que los peones de esta finca se sienten contentos y tienen el deseo de trabajar. Aquí la grama sí crece, porque el contacto con la tierra es algo importante para el hombre:

Muy pocos mantenían contacto con la tierra. Don Chepe Escobar, por ejemplo, que en fuerza de recorrer sus potreros a lomo de mula, se sabía de memoria cada matorral y cada

vereda. Creía en espantos y en que el hombre se desintegraba lejos del llano. Había nacido en La Concha igual que su padre y su abuelo,

...  
Llegaban y se iban los buenos y los malos tiempos; pero La Concha seguía incólume, con sus grandes reses paciendo en los potreros de alto zacate y de culebras de cascabel; ...; su iglesita encaramada en la loma, con las tejas blanqueadas por las eyecciones de los zopilotes; su vieja casona enverdecida por los años, cuyas gárgolas vertían sus chorreras entre tinajas coloradas, y su cementerio a flor de tierra, como los cementerios indios (88-89).

Los indígenas mantienen siempre presente la imagen de la tierra como el seno de sus vidas. Por lo tanto Lu ve por primera vez la enormidad del espacio geográfico de afuera de la sierra este espacio contrasta con la visión que tiene de la tierra. El entorno geográfico de la sierra ha adaptado al indígena a percibir el mundo de una forma particular, de tal manera que sólo tiene una visión, mundo pequeño y tranquilo. Evidentemente el contraste de los entornos geográficos, el de la sierra y el de la costa junto al urbano, hace despertar la curiosidad de Lu, el cual se ha caracterizado hasta ahora por tener una forma diferente de captar la naturaleza. Leamos la descripción, larga y detallada del entorno urbano, que acompaña a Lu la primera vez que éste hace un viaje en camión al puerto de San José, en compañía de su amigo Chindo, otro indio serrano que trabaja con su padre en la misma finca cafetalera y que le ha contado lo que existe más allá de la finca:

Al día siguiente el camión fue al puerto de San José ..., y Chindo se llevó a Lu. Aquella excursión se le grabó en la mente con la intensidad de un daguerrotipo. ... Los árboles eran cada vez más grandes; parecía que llegaban hasta el cielo; tal vez se veían más

colosales porque las montañas habían terminado. Sobre la planicie sin límite revoloteaban aves de colores intensos, que debían ser como las que Chindo había visto en las jaulas de la capital. ...

--Aquí se acaba Guatemala --explicó Chindo--. Mirá qué grande es la costa. ¿Divisás aquellos picos, allá lejos? Por allá arriba queda tu rancho, tan lejos que tardarías seis jornadas para llegar a pie. ¿Te gusta el puerto? Lu asintió con vago movimiento de la cabeza.

--Veníte. Mientras la señora Chenta nos prepara el almuerzo te voy a enseñar los vapores. ...

Lu Matzar quedó inmóvil, con la boca abierta. Todas las dimensiones que se le habían formado en su pequeña aldea y en los espacios vacíos que dejaban los árboles del altiplano se le derrumbaron. Comprendió que su pueblo era tan sólo un pedacito de Guatemala, y que Guatemala era apenas una gota de aquella inmensidad (100-101-102).

Toda esta descripción del entorno geográfico del puerto de San José es para Lu la visión de un horizonte amplio frente a él y el comienzo del descubrimiento de un nuevo mundo.<sup>8</sup> Delante de aquella inmensidad hay en Lu una toma de conciencia clara referente a la sierra y al resto del país. Geográficamente la sierra y el resto de Guatemala están cerca pero el ladino separa a sus habitantes. Esta visión pues, es también la de todos los habitantes guatemaltecos que no han tenido todavía la oportunidad de ver la inmensidad de la tierra que los rodea, sus hermanas, su madre, Xar, y todos sus amigos que se quedaron en la sierra.

La diferencia climática de la costa es un conjunto de fenómenos naturales nuevos a los que Lu y los habitantes indígenas tienen que enfrentarse. Estos fenómenos indican el contraste de costumbres y ese entorno climático, cálido, húmedo que embrutece a los indígenas, acrecienta cada vez más sus

sufrimientos. Para Lu, el tiempo que pasa en la costa, lleno de dificultades, es muy significativo porque es allí donde los fenómenos naturales son obstáculos que tiene que franquear. La serie de dificultades que Lu enfrenta en la finca costeña lo ayudan de un modo positivo porque fortalecen su espíritu. Ya los brujos desde su nacimiento habían pronosticado que Lu tendría "espíritu fuerte y que creería en lo que nadie cree" (13). Esta profecía de los brujos no se cumple en el sentido que ellos creían, porque Lu no regresará a la sierra con los suyos como indígena para preservar sus costumbres, sino que regresará como hombre diferente que no puede continuar con las costumbres de sus antepasados. Sin embargo esta fortaleza de espíritu ayuda a Lu a luchar por una integración que comienza al ver las diferencias tan marcadas entre los ladinos y los indígenas.

Como los lugares en los que tiene que habitar un individuo lo acondicionan a una forma de vida--en unos casos inevitablemente diferentes--Lu está obligado a ver las diferencias existentes entre las comunidades indígena y ladina. Tanto en la costa como en la sierra, el sistema de vida está relacionado con el entorno que lo rodea. De esta manera la costa ahora, se convierte en escenario nuevo en la vida del indígena que viene del altiplano y que necesariamente tiene que ajustarse a este escenario. Los habitantes y las costumbres de la costa son diferentes para el indígena y por consiguiente, la diferencia entre los mismos está más marcada y permite al nativo percibir que no todos son indígenas ni actúan de la misma manera que ellos. El choque de las dos razas y sus costumbres muestra entonces las diferencias que los indígenas ven al transplantarse a un lugar donde los ladinos son los dueños del entorno. Lu, como decían los brujos, es fuerte de espíritu y su fortaleza lo ayudará a soportar la duras pruebas, en la costa, que marcan la

entrada al mundo ladino.

La costa es, pues, con todos sus aspectos negativos, la primera etapa que Lu vive, en su proceso de integración a la vida de los blancos, y ella será el camino que lo llevará, eventualmente, a la ciudad del ladino. Es evidente, por tanto, que la sierra, la costa y la ciudad tienen, cada una, una influencia importante en el desarrollo de la vida de Lu. La sierra, que es lo primero que conoce el indio, es el lugar ideal para el desenvolvimiento de la vida de los indígenas. La costa, es el lugar que incita y permite a Lu, a comenzar a separarse de su raza y seguir un camino distinto. Y la ciudad, finalmente, al prepararlo profesionalmente y darle una visión mucho más verdadera de los poderes reales de ese otro mundo en su país, le mostrará de manera definitiva que ese mundo es absolutamente distinto del suyo y que lo rechaza.

### Entorno urbano

Como se indica en el libro de Bourneuf y Ouellet, los desplazamientos y "los cambios de escenario ... son factores importantes para asegurar a la narración ... su unidad y su movimiento, y sirven para ver cómo el espacio depende de todos los elementos que ... integran" la novela.<sup>9</sup>

En la obra que estudiamos, la costa se opone visiblemente a la casa de la ciudad porque existe entre las dos una diferencia esencial, la primera está vista como origen de enfermedades y desdichas personales y sociales--maldad de los personajes, muerte, sufrimiento físico y psicológico del protagonista--lo cual constituye una fuerte visión negativa que afecta el comportamiento de Lu. En la segunda, contrariamente a la costa, se aprecia una visión positiva porque dentro de este lugar hay una evidente actitud de seguridad que inevitablemente ayuda al protagonista en su lucha por la adaptación. Tenemos claro que tanto Lu como su familia hasta ahora no habían vivido en una casa, porque en la sierra existen solamente ranchos y en la costa grandes galeras "donde duerme la mozada" (72), y que son destinadas únicamente para los indígenas. En el texto, Chindo y don Herman aclaran esta realidad, el primero, cuando quiere enseñarle a Lu donde vive: "por allá arriba queda tu rancho, tan lejos que tardarías seis jornadas para llegar a pie" (100). El segundo cuando explica cómo tiene arreglada la cuestión donde van a vivir los mozos --indígenas--en la finca: "he mandado construir una espléndida galera, que usted habrá visto de aquel lado, atrás del gallinero" (78). Y el narrador nos muestra que la casa donde va a vivir Lu es encanta-

dora, acogedora, sencilla y especial:

Tenía la casa el encanto de las viejas moradas coloniales donde lo superfluo parecía útil y lo necesario estaba concebido con primor. ...

En el corredor, cestas de alambre forradas de musgo arrojaban puñados de largos helechos de Cobán, que hacían danzar sombras en las paredes cuando había luna. ... Los nobles ladrillos del piso habían perdido su color y su nivel; ...

Geranios y begonias enrojecían el patio en cuyo centro estaba la pila, hexagonal y barroca; debía apartarse la espesa lechuguilla para admirar los peces de colores, que sólo la niña de la casa se permitía perseguir metiendo el brazo hasta el codo entre el agua y empapándose la ropa. El chorro no funcionaba después de las siete de la tarde y por la noche emitía estridentes ronquidos que hacían recordar a Lu el croar de los sapos campestres. (141-142).

La descripción de la casa se hace desde la doble puerta de entrada, hacia el interior, zaguán, corredor, patio primero con su pila--fuente de agua-- y sus peces de colores y sus aleros. Tiene un significado importante porque la puerta permite a Lu la entrada hacia el interior del mundo ladino, mundo que generalmente está vedado para los indígenas, si pueden entrar a una casa de ladino, es siempre para continuar con la tradición servil, impuesta por los mismos ladinos: ellos los indígenas, serán los servidores de éstos, los propietarios. Después se describe el segundo patio, el almacén--lugar de abrigo y recuerdos agradables de Lu--es el único lugar de la casa que el personaje percibe con visión positiva plena de emociones, la descripción de este lugar tiene un valor afirmativo.

La casa proyectaba una imagen singular porque la idea de la casa se convierte en refugio, en una isla salvadora y segura para huir de todos los

peligros del mundo: "la vida de sus habitantes, que se negaban subconscientemente a lanzarse a los azares de un mundo moderno ...." (141). Lu al llegar a la casa, adopta la misma actitud de los que la habitan. Es posible que ellos tengan más contacto directo con el exterior cuando las puertas del zaguán de la casa están entreabiertas. Indica que la aceptación en el mundo ladino se hace desde el punto de vista social—importante "regla social del país".<sup>10</sup>

La descripción de la casa está cargada de emotividad y nostalgia, porque se trata--o debe tratarse--de una casa real, de las muchas existentes en la ciudad de Guatemala, la cual inspiró en el autor esta actitud que se descubre en la voz del narrador. Pero, de cualquier modo que sea la explicación del valor que se atribuye a la casa y a su dueño, es perfectamente coherente con la actitud del personaje de la novela. Porque éste, en la ciudad, tiene que tener obligadamente, o forzosamente un lugar acogedor que indique un paralelismo entre la casa hospitalaria de don Teófilo Castellanos y el rancho de su padre en la sierra.

En primer lugar, tenemos que tomar en consideración que nada era innecesario en esa casa y segundo, aun lo superfluo parecía cumplir una función y lo indispensable era funcional y bello. Entre la casa colonial que su dueño se resistía a modernizar, cambiándole aspectos concretos de su apariencia externa, y los valores de ese dueño hay una visible identidad; don Teófilo Castellanos pertenece a ese mundo colonial muy distante de lo que el narrador denomina "mundo moderno". Este mundo moderno es, entonces, un obstáculo al que Pedro Matzar tiene que enfrentarse al aceptar quedarse en este ámbito: "Decididamente, la calle no le gustaba ... Pero sobre todo, sentía un pánico enfermizo por los automóviles; pánico montañés, de hombre sin

instrumentos, por el invento incomprensible" (144). Y a ese mundo colonial pertenecen los indios, orgullosos de lo que son y de lo que fueron, ceremoniosos y respetuosos de formas y valores que el mundo moderno desprecia. Creemos que así debe entenderse este brevísimo comentario que justifica ante el lector el interés que el narrador pone en la casa, su descripción y su valorización.

Casa, dueño e indios forman parte de un mundo cuyos valores son de alguna manera semejantes. Debe recordarse algo esencial en la vida de Lu mientras está en la ciudad: que fuera de los años de niñez, con todos los suyos, es solamente aquí en la casa de don Teófilo, donde Lu es relativamente feliz. La casa de don Teófilo, entonces, es uno de los pocos sitios del espacio en cuyo ámbito el protagonista principal, Lu-Pedro, se siente a gusto. Esto indica que Lu siente apego por lo suyo y todo lo que le recuerda su mundo nativo: "Lu sentía el hechizo de la sierra" (143). Y un poco más adelante encontramos la clave exacta de esta visión: "Para Lu la casa de don Teófilo Castellanos resumía todos los secretos de ser ladino de buen corazón y propietario de fantásticas riquezas" (143). En todos los otros momentos--y espacios--del relato, algo o alguien provoca reacciones negativas, dolorosas en el personaje. Todo esto muestra que la casa colonial, como la aldea nativa, son los espacios en los que Lu fue en realidad feliz. Así se debe justificar la visión positiva de la descripción. Sin embargo, la visión de la ciudad es dada desde el punto de vista del protagonista y por consecuencia es siempre negativa:

Las casas se le antojaban armazones sin utilidad, un poco como los monumentos de la época antigua: en los muros espesos, en toda aquella exhibición de cemento y hierro, adi-

vinaba esfuerzos de gente miserable y suya.

Decididamente, la calle no le gustaba. Los rapaces de las vecindades se entretenían con juegos que él no conocía y le arrojaban pelotitas de cera entre el pelo; la falta de espacio le ahogaba y el ruido le traspasaba los oídos con agujas intolerables.

Pero sobre todo, sentía un pánico enfermizo ... Se detenía largamente en las bocacalles y corría hasta la acera de enfrente sin mirar a nadie, para no advertir la sonrisa burlona que provocaba entre los peatones su extraña actitud (143-144).

La reacción del indígena frente a la ciudad revela que un individuo, cuando está en un entorno desconocido y no familiarizado, debe apoyarse en algo que lo pueda ayudar a soportar la idea del cambio de ámbito. En el caso del protagonista, Lu, constatamos que existe en él una fuerte y visible tendencia de ver todo lo que le recuerde su pasado como algo positivo, y es por eso que trata de huir de todo "lo moderno", las transformaciones y cambios de un mundo donde predominan los valores tradicionales, que chocar evidentemente contra la idea del mundo moderno; los valores humanos son reemplazados por valores puramente materiales, la economía de mercado, el automóvil, aparatos eléctricos, etc.

La visión de negatividad en el personaje central es creada por motivos de inadaptación en un medio urbano al que no está acostumbrado. La ciudad es inmensa--como la primera visión que Lu tuvo de Guatemala cuando salió por primera vez de la finca cafetalera en compañía de Chindo--y peligrosa. Esta misma confrontación existirá todavía cuando Lu regresa a su pueblo natal--por primera vez--después de haber pasado un año en la escuela de la "Ermita", como llaman a la ciudad los indígenas de la sierra. Es fácil comprender el sentimiento negativo de Lu acerca de la ciudad, porque los elementos que la

componen y la rodean no lo ayudan en el acercamiento al mundo urbano del ladino; los obstáculos nuevos están allí para complicar más el hecho de que Lu es indígena y pertenece a otro mundo. La reacción extraña de los indígenas de San Pedro la Laguna, cuando regresa Lu a la sierra con ropa diferente a la de ellos, explica los conflictos que Lu sufre en la ciudad al tratar de entrar en un mundo diferente. Los indígenas de la sierra ven en Lu a un hombre de la ciudad y no a un hombre de la sierra. Los indígenas serranos adoptan una visión negativa de la ciudad porque no la conocen y no tienen contacto directo con ella:

--¿Qué viste en la Ermita? --dijo Bartolo. Súbitamente, el muchacho se dió cuenta de que "La Ermita", como los indios llamaban a la capital desde hacía dos siglos, no podía ponerse en palabras. La ciudad se sentía, lo mismo que el campo; sólo que con dolor, igual que si penetrara con agujas por todos los poros.

--Ví mucho, tata. Las gentes parecen hormigas en las calles y saben andar entre los automóviles sin miedo. Las casas están llenas de muebles y de cosas que no sirven para nada (176).

Este pasaje viene a demostrar por qué Lu siente negativamente a la ciudad. La comparación con algo que no se puede describir con palabras sino sólo se puede experimentar, "lo mismo que el campo sólo que con dolor" (176), es una justificación para poder comprender esta visión de los ámbitos que acompaña a Lu mientras está de visita en su pueblo natal. Se tiene que entender que la ciudad y la sierra son ámbitos opuestos y, por lo tanto, la positividad que los indígenas ven en la vida de la sierra tendrá que ser lo opuesto para los ladinos. El regreso a la sierra, definitivamente, hace ver a Lu la oposición, no sólo de los habitantes sino de los entornos espaciales. La vi-

sión de la sierra no es la misma cuando sale para la costa. La ciudad le permite darse cuenta de que la tierra serrana siempre tendrá un valor inmenso en la vida de la comunidad indígena, y sólo ahora percibe, por primera vez, la importancia que los indígenas dan a sus lares porque:

Su noción del paisaje nativo ha cambiado, no sólo en lo que se refiere a lo dimensional, sino que adquiere conciencia de las formas irracionales de la explotación de la tierra y los consiguientes riesgos de la tala de los árboles y la erosión, algunas de las causas de la miseria indígena.<sup>11</sup>

Cuando Lu está en la ciudad, sabe que no pertenece a la ciudad porque parece estar en contra de él, por consiguiente Lu tiene una reacción agresiva contra todo lo que pertenece a la misma, en ella existen muchas cosas que causan dolor profundo en el indígena, "la ciudad, ese otro mundo con su ritmo y sus leyes y su estructura ceñuda e inorgánica" (185). En contraposición a la negatividad de este entorno urbano tiene que existir algo que lo haga feliz, algo que le recuerde momentos felices de su vida para no sucumbir en el intento de cambiar. El almacén de la casa de don Teófilo Castellanos encierra cosas familiares que le hacen revivir recuerdos agradables; hay, por tanto, algo positivo en este lugar, "En el almacén, Lu sentía revivir el hechizo de la sierra" (143).

Los pensamientos íntimos de ese "revivir el hechizo de la sierra" dentro de un mundo que amenaza la adaptación, sirven para reafirmar los principios fundamentales de su vida y permite acrecentar sus esfuerzos para luchar en ese otro mundo diferente--sistema social, cultural, etc. Por eso los recuerdos de la sierra son de vital importancia porque siempre lo acompañarán en el nuevo sistema de vida que está por obtener, cada objeto que le

haga recordar su vida feliz--principalmente los que se esconden en el almacén--lo ayudan a franquear los obstáculos que impiden realizar su intención de penetrar a ese otro mundo. No olvidemos que la escuela, en general, actúa como adversario poderoso que obstaculiza la integración del indígena. La ciudad, con su imagen de grandeza y sus calles--que son como tentáculos--tratan de ahogar a cualquiera que trate de enfrentarse a ella y no esté preparado. La escuela, desde el punto de vista del protagonista, es un lugar de tortura donde un huésped inoportuno vive momentos de rechazo sumamente difíciles que lo obligan a reflexionar seriamente sobre su situación.

Para demostrar que los recuerdos agradables del espacio geográfico de la sierra, naturaleza, son signos positivos, debemos asumir que estos recuerdos son los que reconfortan a todo aquél que se encuentra distanciado, por diversas circunstancias, del lugar nativo. Pedro Matzar se aferra casi con desesperación a estos recuerdos como escudo para defenderse y poder seguir en la lucha que ha emprendido hacia la integración:

Una vez le preguntaron sobre el lago de Atitlán, al principio del curso. Lo describió tal y como era, prescindiendo del mapa de Guatemala.

--Es muy largo y muy ancho; uno tarda tres horas para atravesarlo en canoa de ocho remeros, de San Pedro a Panajachel. El agua es fría y las buluminas son muy bonitas, manchadas de negro; pero no se comen porque dice la gente que han comido a los ahogados y por eso son amargas. De repente hay tumbería o baja Xocomil, y hay que quitar la ropa de las piedras para que no se moje con las olas. Desde Semetabaj se mira muy bonito el lago, con todos los pueblos de los naturales al pie de los cerros. Son pueblos chiquitos, casi como una manzana de la capital; y no hay automóviles. Los de Atitlán no quieren a los de San Pedro.... (160).

En la novela la percepción de la naturaleza es importante dentro del aspecto geográfico, porque la naturaleza, los lagos, ríos, montañas, tierra están presentes en la vida cotidiana y fatigada de los indígenas, única esperanza positiva que existe en la sierra. No hay que olvidar la impresión que Lu tiene de la ciudad, no le gusta. Ahora bien, como ya se sabe, la visión de la ciudad--desde el punto de vista del protagonista--es negativa. Es conveniente decir que el conflicto de la oposición de visiones, marca el drama del individuo que se encuentra en un entorno diferente y desconocido. Es decir, que el individuo tiene que enfrentarse al sufrimiento del cambio de entorno si quiere tener éxito en la obtención de su objetivo, conflicto que aparece a través del desarrollo del personaje central. Debemos recordar que Lu no había tenido contacto directo con el entorno urbano, por lo tanto, las reflexiones de la tierra lo hacen recordar la tranquilidad de la vida natural.

Para Pedro Matzar el entorno espacial será un obstáculo al que tendrá que enfrentarse durante toda la transición del proceso de adaptación, cada lugar en el que Pedro vaya habitando representará un impedimento para realizar su objetivo. El individuo evoluciona y se acomoda como maestro a un lugar, y Pedro cuando ya está de regreso en la sierra--según él, definitivamente--piensa que no ha perdido la ilusión por la tierra, y se aferra a ésta para cumplir una vieja idea de la casa Matzar, enseñarles a los demás indígenas.

La sierra como lugar ideal se transforma en adversario contra Pedro. El retorno de Pedro a la sierra, se tiene que ver de la misma manera que cuando éste va a la costa y a la ciudad por primera vez, porque el que regresa no es Lu Matzar, el indio serrano, sino Pedro Matzar el maestro rural

--con idioma nuevo, ropa y rango--que viene a educar a los indios de la sierra, y ésta se convierte automáticamente en algo negativo, porque Pedro ya no pertenece a la raza indígena. Ahora es visto por los habitantes como un extranjero. El entorno se transforma en otro personaje, hostil, y esta hostilidad que siente lo hace a él mismo enemigo de su propio ambiente. Los lugares donde Pedro tiene que vivir y debe frecuentar no están adecuados a ninguno de los dos, ni al indígena, ni al ladino.<sup>12</sup>

El entorno espacial tiene papel importante en el desarrollo de la vida del protagonista. Unas veces lo desilusiona, otras, forma parte de la vida misma que le muestra la realidad de los habitantes y su forma de pensar. El espacio también, oprime y margina al individuo que no cabe dentro de un marco que está estipulado para cierto grupo de individuos de diferente raza y cultura, según Bourneuf: "El espacio, el paisaje, puede adquirir un aspecto opresor e intervenir decisivamente en la acción, ...."<sup>13</sup> En el caso del desarrollo de la vida del protagonista Lu-Pedro, el entorno espacial adquiere un carácter importante de adaptación, en la sociedad, y en los lugares donde éste tiene que vivir o permanecer.

La costa, la ciudad y, ahora la sierra crean en Pedro confusión y contrariedad. Para endurar la confusión y contrariedad Pedro debe tener algo que le sirva de refugio y adaptarse convenientemente a cada uno de los lugares. La escuela rural, en la sierra, donde debe ejercer su misión de enseñanza se convierte en refugio. La escuela cambia la actitud negativa de Pedro y le ayuda a tratar de conservar la idea que siempre ha tenido desde cuando era niño y vivía con los suyos, la sierra en su mente y su conciencia, permanecerá siendo un lugar ideal para los indígenas.

El entorno espacial en la novelística de Monteforte Toledo decididamen-

te cumple una función importante. En Entre la piedra y la cruz y Anaité (1948) se percibe que el autor algunas veces, también, nos quiere mostrar los lugares bellos donde se desarrolla la acción: "Dicen los indios de Guatemala que sólo los blancos sienten la urgencia de opinar que lo bello es bello; ...."<sup>14</sup> Esta misma urgencia la siente el mismo Monteforte Toledo y nos lo dice en el prólogo de Anaité. Esta idea se repite y aparece en Entre la piedra y la cruz: "Sólo los ladinos contemplaban el paisaje y sentían la urgencia de decir que era hermoso" (19). Estas alusiones al espacio geográfico en las dos novelas sirven para comprender por qué el entorno espacial, para el personaje, es algo que está presente en la vida fatigada y cotidiana de cada uno de ellos y al mismo tiempo forma parte primordial de su existencia. Así lo afirma Iber Verdugo: "El paisaje no se contempla para gozarlo, sino que se vive como experiencia constitutiva de la vida vital".<sup>15</sup> La belleza exterior tal como es percibida por los ladinos no tiene, entonces, el mismo significado que para los indios serranos, porque los ladinos tienen que verla delante de sí para poder apreciarla, contrariamente a los indígenas que la sienten porque saben que está allí como parte vital.

No compartimos la visión de Virginia de Fonseca acerca de que "Entre la piedra y la cruz es una novela de espacio".<sup>16</sup> Creemos que es una novela de personaje porque en la obra de Monteforte Toledo se percibe la tendencia acentuada de presentar la evolución del protagonista o héroe, en el cuál se encierra un grupo social determinado. Ciertamente el protagonista de Entre la piedra y la cruz se desenvuelve en varios ámbitos, pero creemos que las intenciones de Mario Monteforte Toledo--en lo que se refiere al espacio--son las de tratar de mostrar que los ámbitos, geográficos, socio-culturales, son factores importantes en el desarrollo de los personajes. Una de las

características peculiares de la novela de Hispanoamérica, en particular la indigenista, es mostrar los problemas raciales, sociales, económicos y culturales junto a la naturaleza, porque existe entre el hombre y la naturaleza una proximidad profunda.


En el desarrollo de la acción de Entre la piedra y la cruz el espacio aparece junto a los personajes; es decir, el entorno definitivamente está presente en cada momento, motivando la vida del protagonista. De cualquier modo que se perciba el entorno espacial, éste siempre sirve de marco para la acción de los personajes y siempre ejerce sobre ellos algún efecto. En Entre la piedra y la cruz el protagonista se mueve en distintos espacios y en cada uno de ellos se percibe que actúa de acuerdo a las circunstancias del espacio que lo rodea. Los desplazamientos--unos positivos, otros negativos--contribuyen de un modo directo a la transformación de la vida del personaje protagónico.

Decididamente la naturaleza está apegada al hombre latinoamericano. Si Mario Monteforte Toledo nos muestra--a través de su novelística--la proximidad del hombre y la naturaleza, es porque el carácter del hombre de América y la naturaleza están íntimamente asociados desde el descubrimiento del continente.

Para la literatura indianista, la naturaleza de América acompaña--en su belleza paradisíaca--a la belleza física y moral, externa y espiritual, que muestran los nativos de su suelo. Para el indianismo hay una evidente igualdad que identifica belleza y grandiosidad de las montañas, paisajes, árboles, frutas, animales, con la belleza corporal y espiritual de los habitantes nativos. Es lo que muestra con admirable calidad literaria el uruguayo Zorrilla de San Martín en Tabaré: a la perfección estética de los pai-

sajes acompaña la inverosímil imagen espiritual de los personajes.

Para el indigenismo, en cambio, la naturaleza es una realidad que rodea la vida de los indios, unas veces vivida por éstos como recuerdo cálido y valioso de la infancia y del lugar nativo, otras como un enemigo feroz y durísimo que puede traernos la desgracia, la muerte o el sufrimiento. Así la muestra Monteforte Toledo, que ha logrado escapar de la reiterada imagen positiva y estética de los indianistas, y ha logrado en su novela alcanzar una verosimilitud suficiente como para describir con exactitud las distintas faces de la relación naturaleza-nativo típicas de su tierra.



### Espacio socio-familiar

En la vida de las comunidades del altiplano guatemalteco se observa el apego por todo aquello que desciende directamente de sus antecesores Mayas: la manera típica de vivir y sus costumbres forman la base de la vida ancestral que la familia completa está obligada a aceptar. Este es el entorno social y familiar que rodea el nacimiento y los años de niñez y adolescencia de Lu Matzar. Ese entorno--como todos sabemos--condiciona de manera muy especial al individuo, y siempre resulta muy difícil salir del mismo.

En el caso del protagonista el espacio familiar se reduce a su padre, su madre y hermanas. El padre es un hombre honesto, tradicional y fiel que tiene respeto sagrado por las tradiciones familiares y comunales: "En su casa se respetaban con devoción exacta las costumbres del pueblo" (44). Lu, como hijo varón de un indígena típico, tiene que seguir rigurosamente las costumbres indígenas para así respetar la continuidad de la raza. El entorno familiar indígena en la sierra como en la costa profundiza en Lu los sentimientos de fidelidad hacia sus antecesores, porque mientras vive con sus miembros no existe la idea de cambio ni de abandono por lo suyo pues todo en la comunidad está de acuerdo a las costumbres tradicionales indígenas. De esta manera no existen modificaciones de entornos familiares, ni en la sierra ni en la finca de la costa, aunque los lugares o espacios geográficos no sean los mismos.

El gran cambio en el entorno familiar y de interiores, se dará cuando

Lu vaya de la costa a la ciudad. Al llegar a la casa de don Teófilo Castellanos, Lu se ve obligado a cambiar de actitud porque el entorno que lo rodea--el entorno hogareño-- ya no es el mismo. Los miembros de la familia de don Teófilo junto con sus costumbres, la lengua y los objetos que adornan y amueblan la casa, son visiblemente distintos del mundo que ha dejado atrás. Aun las tradiciones, valores, ideas, formas de vestir y pensar difieren evidentemente de la humilde casa en la que nació, o de la costa en la que había trabajado. Estos objetos y el mundo que conocerá a continuación inician en el protagonista un proceso muy complejo por el cual Lu dejará de ser el que era. Y así es como Lu quebrantará el sistema tradicional en el que había nacido y se había criado, al aceptar vivir en la ciudad del blanco. Poco a poco dejará de lado el sistema tradicional y adoptará voluntariamente el de los blancos. Esto se cumple con ciertas resistencias de Lu, y con una primera reacción negativa. Reacción muy parecida a la de otros campesinos.

El cambio de lugar que hacen los indígenas, de la sierra a la costa, sólo sirve para ahondar la visión negativa que ya tienen del ladino. Por un lado, la dolorosa despedida de Tol Matzar, al final de la primera parte de la novela, revela que el indígena está estrechamente apegado a todo aquello que le pertenece por herencia ancestral.

Mientras Lu Matzar permanece con los suyos ya sea en la sierra o en la costa su visión está adaptada al sistema tradicional indígena. El cambio de entorno espacial, geográfico o urbano y el nuevo entorno interior que experimenta al llegar a la ciudad y a la casa de don Teófilo Castellanos, definitivamente modifica la vida del protagonista. Primeramente porque Lu Matzar pasa a ser Pedro Matzar, que es un nombre ladino, porque para poder integrarse al círculo del blanco tiene que parecerse a ellos de alguna manera.

Después tiene que aprender la lengua, importante vehículo de comunicación, y dejar su propia comunidad.

El rancho y las costumbres de la familia Matzar, contrasta visiblemente con la casa de don Teófilo Castellanos, donde hay camas, mesas para comer, sillas, etc. El entorno familiar de los Matzar se tiene que ver como un mundo valioso y cálido, como realidad pobre, simple y positiva. Valiosa por su calidez, su autenticidad. En el caso de Lu es la casa paterna, ese espacio en el que ha ocurrido la infancia, que siempre será sinónimo de paraíso perdido. Las casas de los indígenas, tal como son, en su simplicidad concreta, curan los dolores de emigrar con su contacto cálido y sencillo:

El recinto era como todos los ranchos indios, tibio, con un poco de nido y un poco de cueva felina, sin muebles ni adornos. ... En una esquina, el fuego; en otra, los azadones, el machete, las cuerdas para medir la tarea en la campiña. Y colgadas de las vigas, las mazorcas de maíz, con sonrisa de ídolo espléndido (237).

Hasta la llegada de Lu a la casa de la ciudad, la narración describe dos lugares geográficamente, la sierra y la costa. Como en la novela de Balzac: "La narración se inmoviliza, pues, durante algún tiempo en un 'marco' y luego sigue su curso".<sup>17</sup> Durante la acción de la novela se sigue un itinerario porque se va de un lugar a otro: sierra, costa, puerto, ciudad; sierra, costa y ciudad nuevamente.

En la casa de don Teófilo Castellanos, un ladino con corazón de indio --como lo llamará más tarde--, Lu encuentra un ambiente amigable y agradable, ambiente semejante al que ha estado acostumbrado con los suyos. El contraste de vida y de costumbres nuevas sirven para que el protagonista se dé

cuenta de las diferencias que existen entre las dos razas.

Es por eso que Lu, después de haber aprendido a vivir y experimentado la forma de la vida capitalina, se marcha de regreso a la sierra. El contraste de los dos mundos, ladino e indígena, cambia su actitud. Allí en la sierra ahora encuentra todo negativo y hostil. Los lugares donde vive, trabaja y frecuenta son lugares negativos porque están impregnados de valores y elementos, las oficinas gubernamentales, la taberna. Estos lugares que se supone que deben establecer una armonía en la vida del indio educado y con visiones cambiadas del mundo donde debe vivir, se convierten en lugares desagradables: "La taberna era un cuchitril ... mesas rencas y mantecosas ... El atractivo del lugar era un garrafón de aguardiente rosado y una olla de chicha pestífera a cuyo alrededor rezongaban moscos y avispas" (207-208). La descripción de otra taberna es la misma aunque el lugar no sea el mismo: "Ahí en el cuartucho con almanaques de pésimo gusto, ...." (269).

El comportamiento del protagonista cambia desde adentro hacia afuera. Hay que pensar que su decisión de aceptar el cambio de nombre es producto de una larga reflexión, y ese cambio es solamente una parte de los numerosos cambios que sufre y vive dentro de sí.<sup>18</sup> Pero no es exagerado pensar que el personaje también es poderosamente influido por los nuevos lugares interiores en los que vive, el entorno social que frecuenta; todo esto debió haber también influido poderosamente sobre Lu. Los entornos interiores y exteriores, el paso de la humilde choza de la infancia, a la casa colonial de la ciudad; el paso del entorno madre-padre-hermanas, al de los otros blancos educados y criados en la ciudad, con otros valores y concepciones de la vida y del mundo, condicionan al personaje y lo llevan a explícitos cambios de comportamiento que corresponden, claro está, a profundos cambios en

el alma y la mente del mismo.

Estos cambios son el origen del gran drama interior que vive Lu, su tensión existencial entre su infancia maya, y su vida concreta y adulta en la selva humana. Es lo que el autor expresa en la novela a través del narrador: "El debía tener el alma entre la piedra aborigen y la cruz del blanco" (292).

## Capítulo II

El personaje

### El personaje

En la novela Entre la piedra y la cruz existen varios personajes que ejecutan, participan o sufren las acciones que tienen lugar en la obra. Por medio de ellos el autor trata de mostrar no sólo el proceso interior vivido por cada uno, sino también testimoniar los conflictos que afectan a los indígenas radicados en el altiplano guatemalteco. A través del personaje principal nos hace ver los problemas de integración que sufren los indígenas al verse obligados a vivir dentro de un mundo muy diferente de aquél en el que nacieron. Todos estos problemas los viven, ya en su pueblo natal indígena, ya en los lugares adonde deben trasladarse por razones de trabajo y en muchas ocasiones, donde tendrán que permanecer definitivamente.

Volviendo al tema inicial de los personajes, debe reconocerse que el protagonista ocupa la mayor parte del espacio novelístico y que su compleja existencia, sus cambios de lugar, de vida--cambios en el espacio y en el nivel social--, su voluntaria transformación de indio en blanco, sus sucesivas y complejas elecciones existenciales, constituyen realmente el centro de la novela de Mario Monteforte Toledo. Por esta razón, la casi totalidad de las páginas que dedicaremos al análisis de los personajes, estarán ocupadas por el pequeño indígena Lu, que, de ser un humilde integrante de la clase dominada y servil, pasa a integrar la minoría blanca de los ladinos detentadores del poder.

Aunque Lu vive su niñez como miembro de una familia típica indígena, él se da cuenta de las diferencias que existen entre los hombres de distintas clases socio-culturales dentro de la misma comunidad en la que habita. Luego observaremos las fases de la transformación de un indio típico de la sierra, que hasta llega a cambiar su nombre indígena Lu, por el hispánico de Pedro.

### Historia de Lu

La novela se divide en cinco partes. Las dos primeras nos muestran el nacimiento, la niñez y la adolescencia de Lu Matzar, y las tres últimas describen los problemas de la adaptación al mundo ladino y urbano vividos por Pedro Matzar.

"Sierra" es el título de la primera parte, nos presenta el lugar que sirve de escenario al nacimiento de Lu y a una parte de su vida como niño indígena. "Sierra" también nos muestra el ambiente social y geográfico donde se desarrolla parte de la vida del protagonista.

El indio, desde la colonización hasta nuestros días, no ha cambiado su forma de vivir y ha tratado de preservar esta forma propia que lo caracteriza. Por consiguiente, cuando nace un indio y especialmente si es varón, ya está predestinado a preservar a su raza. Es decir, Lu tiene la obligación de continuar la misma forma de vida de los demás habitantes de la comunidad y así no olvidar ni dejar que las costumbres autóctonas se pierdan. Por esa razón el protagonista, el único hombre de la familia

Matzar, es elegido por su padre como continuador de las tradiciones familiares y comunales. Lu, en cambio, es diferente al resto de la comunidad; aunque es fuerte, no le gusta trabajar la tierra, al contrario de su padre, éste lo sabe y se lo reprocha: "Lástima que no te gusta trabajar la tierra" (183). Esta diferencia entre Lu y su padre, esta negación del hijo que "no quiere trabajar la tierra", produce un terrible efecto en el padre, y determinará el futuro de Lu porque influirá en él mismo cuando sea mayor y porque cambiará totalmente de profesión, el padre se quedará de cultivador y Lu se convertirá en militar. Este distanciamiento que comienza ahora, más tarde hará más difícil el acercamiento entre Lu y su padre.

La forma de pensar, reaccionar y aun de actuar que tiene Lu de niño ya indica claramente que va a negarse a imitar a su padre, a los otros indígenas de su pueblo y que elegirá un camino distinto para su propia vida. Durante su niñez, la que pasa en la sierra, empieza a nacerle la idea de rebelión:

--¡Trabajá, sinvergüenza! --dijo Tol sin dejar de hundir el azadón filudo en los surcos--. Un hombre que no sabe cultivar la tierra vale menos que los peces que se mueren de viejos y salen a flote panza arriba.  
--Pero, tata, yo todavía soy chiquito  
--dijo Lu tirando con displicencia de su pequeño azadón (46).

Lu en este momento ve la tierra con una visión distinta a la de su padre. Lu ve sólo la belleza exterior y no comprende ni siente la necesidad de vivir de ella, ni de vivir en ella. Su intento de cambiar de vida se funda en la diferencia que existe entre el habitante nativo de la sierra y el habitante que se instala en la sierra, es decir el ladino. Primero, el

niño Lu se desenvuelve dentro de este mundo que no tiene esperanzas de evolución y es por eso que Lu no siente la atracción del mundo y de la cultura de sus antepasados, y aunque su padre trata de mostrarle las bellezas de la tierra y sus secretos, se niega a imitarlo. Segundo, Lu ve en el pueblo la diferencia de los dos mundos: el de los blancos y el de los indios, y sus mutuas incomprendiciones. Su maestro don Lino, el hombre que trata de enseñar a leer y escribir a los indios ignorantes, representa a los blancos.

La forma de vida indígena nos indica que la existencia parece quedarse estacionada en el tiempo, aunque tenga un transcurso lógico evolutivo. Desde nuestro punto de vista, el tiempo que no cambia se refiere a la vida cotidiana en que viven los habitantes del altiplano; y el transcurso evolutivo es el transcurso normal de la población indígena, esto es: nace, crece, se reproduce y muere en orden lineal.

En el desarrollo de la vida de Lu se verá cómo toda esta manera diferente de percibir la vida serrana lo afectará en su intento de cambio. La sierra con su belleza natural sirve de marco o escenario al nacimiento de un indio y al mismo tiempo este nacimiento trae a la población de San Pedro la Laguna presagios buenos, en especial a la familia de Bartolo Matzar. Por eso en el momento de nacer Lu, se le compara con algo a lo que la comunidad vive muy apegada: "El niño, un pedazo de carne nueva dentro de su minúscula ropa de hombre, parecía un zute recién salido del telar" (10).<sup>1</sup>

Lu es hijo de indio verdadero, ya está escogido como representante de la raza y los habitantes del pueblo tienen puesta completamente la confianza en él. Ya fijan de antemano un fin a la vida de Lu. El va a "preservar" la familia Matzar, la familia que sólo tenía hijas. Nos damos cuenta de que en la comunidad existe la idea patriarcal, el hombre es el

cabeza de familia. La familia y la comunidad indígena tienen la misma forma de ver el nacimiento de Lu, lo ven como un acontecimiento de redención. El padre, la madre y los demás habitantes ven en Lu al Hombre, la continuidad de la raza, y todos creen en él: "Tu hijo va a tener mucho espíritu, Ma'Tol, bastante espíritu ...." (10). Estas palabras que el padre escucha son la base y el orgullo, no sólo de la familia y del pueblo en el que viven sino de la raza indígena guatemalteca en general.

Para el padre, Bartolo--Tol--Matzar, este acontecimiento significa la esperanza de la continuidad de la familia dentro del núcleo indígena. Desde el tiempo de la colonia ya se vio al indio como obstáculo y por ende los colonizadores tenían varias opciones: una, destruirlo, y otra, tratar de europeizarlo y así de una manera u otra hacerlo desaparecer. Esta era una idea que preocupaba mucho a Tol porque sabía que no tenía hijos varones capaces de sucederlo y de continuar así su nombre y la vida indígena.

Como ya hemos mencionado, desde su nacimiento se vio a Lu como alguien diferente. Lu nace con ciertos signos positivos para la raza indígena e indudablemente todos los demás indígenas tendrán puestas sus esperanzas en él. Tol es el indio típico de las comunidades indígenas guatemaltecas y al mismo tiempo es la base o fundamento de la familia Matzar, y por consiguiente Lu, que es el único hijo varón, tendrá que serlo también. Tendrá que casarse, habitar y trabajar la tierra de sus antepasados. Vemos cómo las bases de la vida de Lu ya están escogidas porque las raíces ancestrales que los demás de las comunidades observan están profundamente apegadas a cada habitante de la región. Tol se da cuenta desde el principio de que su hijo es diferente porque se lo dice el zajorín--sacerdote de la religión indígena --del pueblo cuando celebra el rito de ofrecimiento a los dioses. El zajo-

rín también se da cuenta de que los dioses pronostican que cuando sea grande, el niño va a ser "fuerte de espíritu", y peleará contra los más fuertes y además va a creer en lo que nadie cree. El padre toma conciencia de estos presagios y por primera vez pide algo a los dioses: mucho pisto para la educación de Lu.<sup>2</sup> El padre no ve la diferencia como un cambio de identidad en su hijo, ni como cambio socio-cultural en su vida, sino como esperanza de la continuidad de la herencia indígena.

En esta primera etapa de su niñez, Lu recibe una educación tradicional de parte del padre que le enseña el respeto a las costumbres de la raza indígena. Dentro de las costumbres indígenas las tradiciones permanecen en su tierra. Los acontecimientos que suceden en la vida de Lu van marcando inconscientemente una dirección opuesta a la que su padre le ha trazado. Sin embargo, dentro de la comunidad, Lu infunde confianza en la vida cotidiana y llega un momento en que él implanta su forma de actuar, inventa juegos y hasta hace cosas que los demás no pueden hacer: "El niño tenía tanta fuerza que hacía chillar al gato con el apretón de una sola mano" (26). Esta fuerza física le servirá más tarde cuando llegue a ser adulto y tenga que soportar las crueldades de la vida a que será sometido. Lo contrario sucede en la vida de Tol respecto a la fuerza física de su hijo. Tol no la considera un atributo puramente físico sino algo positivo que sirve de ~~apoyo en la vida de todos los indígenas y especialmente para la familia Matzar~~ que pasa por los momentos más difíciles de su vida. Lu Matzar representa la rebelión contra el destino oscuro a que los indígenas están condenados a vivir por parte de los ladinos. La esperanza salvadora que ahora tiene puesta el padre va a ir cambiando o desapareciendo a medida que Lu vaya creciendo.

Debemos creer que, aun dentro de la misma comunidad Lu se desenvuelve en dos pequeños mundos, el familiar y el mundo de la comunidad. En el primero porque es el único hijo varón de la familia y porque según los dioses, está predestinado a preservar la familia. En el segundo se enfrenta a la comunidad--Lu se niega a ser como su padre--, que es el reflejo de cada hombre de la comunidad, porque no quiere trabajar la tierra para continuar con la tradición indígena, siendo él el elegido para redimir a su raza.

La costumbre manda que el hombre de la familia será el que mantendrá a sus miembros con el trabajo cotidiano de la tierra. Las diferencias que experimenta en la comunidad del altiplano se convertirán en diferencias más acentuadas cuando Lu conozca al ladino al llegar a la costa. Lu en la sierra tiene las diferencias del ladino presentes solamente cuando su padre se las hace ver. Lu no tiene conciencia del ladino "malo", sino más bien ve en el ladino, que está estacionado en la sierra, a un hombre diferente en la persona de su profesor, don Lino, que trata de enseñarle cosas extrañas a las que su padre le enseña. Cabe mencionar que el niño actúa de forma puramente infantil mientras está entre los suyos. La forma de razonar, la forma de pensar es lo que lo diferencia del resto de los demás niños y adultos de la comunidad: "Su hijo le hacía pensar en lo que nunca había pensado; y sobre todo le hacía descubrir que muchas preguntas no tenían respuesta" (47). Son los pensamientos de Tol, y esto viene a probar lo que el zajorín del pueblo le había dicho cuando Lu nació acerca de la diferencia entre Lu y los demás indígenas. El padre toma conciencia de que su hijo es algo especial y se siente orgulloso.

## Exodo

Lu matzar y su familia están obligados a abandonar temporalmente su pueblo nativo de San Pedro la Laguna y trasladarse a la costa para trabajar en una finca cafetalera propiedad de un ladino rico. Los problemas que empujan a la familia Matzar a ir a la costa son los mismos problemas económicos que tienen la mayoría de los habitantes del altiplano de este país:

La mano de obra para estas fincas de café es organizada en gran parte por los empresarios que reclutan a los jornaleros. Algunos de estos agentes viven en los poblados indígenas, lo que les permite conocer muy bien a los indios y estar al tanto de su situación económica, de si tienen serias deudas y están, por tanto, dispuestos a probar fortuna enganchándose en las fincas.<sup>3</sup>

"Costa" es también el título de la segunda parte de la novela y el lugar donde Lu comienza a darse cuenta de la existencia de los problemas que sufren los indígenas, económicos, físicos, psicológicos y sociales ante el ladino, porque Lu se recuerda que ya había escuchado a su padre repetir varias veces: "Aparte son los ladinos y aparte son los naturales" (46). En la costa por el simple hecho de estar en otro sitio completamente diferente, Lu necesitará tiempo para adaptarse a ese lugar caliente y húmedo. En esa situación, Lu está obligado a participar en las labores manuales cotidianas junto a su padre y su familia. Esta situación contrasta con la vida que había tenido hasta ahora en la sierra donde se negó a trabajar la tierra de su

padre.

De hijo pequeño mimado, ha pasado a ser adolescente que ayuda a los suyos con su trabajo. El cambio de lugar también marca hechos significativos en la evolución de Lu, en la costa él sí trabaja; encuentra a otro indio que le comienza a mostrar cómo es la vida de ese lugar, lo cual asimilará fácilmente. Un cambio que contrasta con la forma acostumbrada de vivir en su pueblo natal, donde no participa en las actividades laborales de la familia, y donde no estaba dispuesto a vivir como el resto de la población montañesa. Vemos, entonces, por qué la vida de Lu cambia con más facilidad en la costa que en la sierra. En la sierra aprende a vivir normalmente como todos los niños y los habitantes de San Pedro la Laguna. Ya dijimos que Tol trata desesperadamente de enseñarle los secretos de la tierra. Tol no insiste porque tiene confianza en su hijo, para Tol es evidente que Lu va a seguir los mismos pasos que él, y por esa razón se siente satisfecho:

Parado en medio del maizal y con su hijo junto a él, no le hacía falta nada en el mundo. Lu representaba la línea poderosa de la gente zutuhil. El capaz de prolongar la fecundidad de la simiente y de defender el rancho en la puerta, igual que los antiguos varones de la leyenda. Lu era como una piedra, como una oración, como un talismán contra la ley y la insidia del blanco (42).

Tol lleva consigo a la costa estos pensamientos positivos, teniendo la certeza de que su hijo va a "prolongar la fecundidad de la simiente". En la costa, por lo tanto, vemos que la situación no es la misma que en la sierra, Lu trabaja y acepta las tareas con actitud positiva. En la costa el entorno geográfico es completamente diferente, el entorno socio-cultural también

cambia, aunque los indígenas tengan que vivir todos juntos. La forma de vivir varía radicalmente y sus amigos son otros.

El punto que marca el comienzo del proceso de adaptación, es el encuentro de otro indio como él. Este nuevo amigo ya ha experimentado la vida costeña y por ende, le es más fácil ver la diferencia. El nuevo amigo indio, Chindo, a pesar de haber salido de su tierra se encuentra en una situación indecisa. Desde el momento del encuentro con Chindo, notamos que a causa del entorno que lo rodea, separado de su pueblo natal, la amistad de Lu por Chindo se fortalece y la comunicación que nace entre los dos hará que Lu ponga toda su confianza en él.

El papel de maestro y guía que hasta este momento tiene su padre, inconscientemente pasa a ser desempeñado por Chindo: "El indiecito le admiraba porque sabía tanto de las ciudades como su padre de los misterios del campo" (98). La comparación que Lu hace de Chindo con su padre no es un rompimiento familiar, ni la negación de la raza indígena, porque los dos pertenecen a la misma, sino es más bien el sentimiento de conocer, de indagar, de saber, lo que siempre ha caracterizado a Lu desde su niñez cuando estaba entre los vecinos del mismo pueblo. La importancia de Chindo en este momento es crucial en la vida de Lu, porque él es el que primero le enseña a Lu cosas e ideas ajenas y exteriores al mundo indígena en el que nació. Con él, experimenta el primer contacto "directo" con el exterior: "Al día siguiente el camión fue al puerto de San José a traer un embarque de mercancías para el chino del pueblo, y Chindo se llevó a Lu. El niño nunca había viajado sino por sus propios pies ...". (100).

La primera visita a la ciudad es una atracción convincente a pesar de su edad--Lu tiene aproximadamente 9 ó 10 años--porque se le quedan grabadas

claramente en la memoria las diferencias. Las diferencias del entorno geográfico, la finca y la ciudad son totalmente nuevas; el sistema de vida de la ciudad es más agitado. Chindo, desde el principio de su amistad, le muestra--contándole--cosas que suceden en el mundo ladino. Estas ideas, Lu las escucha con curiosidad, Chindo se las cuenta porque él mismo siente el deseo y necesidad de abandonar a los suyos. Chindo es y representa el primer indígena que Lu ve que ha cambiado tanto exteriormente como interiormente. Chindo, ahora, es chofer de camión, viste diferente y tiene constantemente contacto con los ladinos en la finca y en la ciudad.

La perspectiva de cambio en el protagonista es, pues, debida a las circunstancias exteriores evidentes que obligan a Lu a recapacitar sobre los problemas de las diferencias que hay entre las fincas de la costa, la ciudad y la sierra. Por ejemplo: en las fincas de la costa, el sistema de vivienda está acondicionado para que los trabajadores temporales--que en su mayoría son indígenas y que bajan de la sierra--permanezcan en la propiedad de los ricos hacendados el tiempo estipulado para la cosecha, en lugares fabricados especialmente para la actividad laboral anual. Dichas instalaciones consisten, muchas veces, en cuartos de una sola pieza para algunas familias que permanecen largo tiempo en las fincas y galeras comunes para los que sólo vienen para el "corte" del café. Hay también una iglesia en la que, naturalmente, el sacerdote es un hombre ladino y una escuela--obligatoria en la mayoría de las fincas del país--donde los indígenas aprenden a leer y a escribir español. Esta es la imagen que existe en el marco donde Lu Matzar habita. La finca, con un sistema de vida diferente al de la sierra, muestra al indígena que las ventajas que Chindo le ha contado que pueden conse-

guirse en la ciudad son verdaderas y que allí hay posibilidades mayores de prosperidad y progreso personal.

El indio, Chindo, le presenta una imagen de la ciudad como lugar lleno de porvenir y de liberación, y por consiguiente empuja a Lu a que cambie de lugar y situación socio-económica. En la novela hay un párrafo que muestra claramente la actitud de Chindo:

--Convencéte, vos Lu --dijo Chindo arrojando con gesto de liberación su hediondísima chenca--: aquí no hay porvenir para los hombres. Cuando seás grande andáte a rodar tierras. Yo te voy a enseñar a manejar camión; y si valés la pena y tenés suerte, podés llegar a ser chofer, y aun hasta policía.

La visión de Chindo impresionó a Lu como la perspectiva más hermosa (100).

En cuanto a las cosas que le cuenta Chindo a Lu acerca de la ciudad, dos visiones se le quedan grabadas en su memoria. Una, en la ciudad existen personas que tienen el "poder" de castigar a aquellos que actúan mal, y estas personas con poder son los policías de la ciudad con grandes garrotes en la mano. Lu se siente tan conmovido por esta imagen de la fuerza, que hasta puede ver en su mente a su amigo Chindo convirtiéndose en policía con mucho poder. Todos estos pensamientos se convertirán en realidad pero no en Chindo sino en Lu, cuando esté ya convertido en Pedro Matzar y tenga el grado de teniente del ejército. Otra, después de tanto escuchar hablar de las maravillas y diferencias de la ciudad Lu piensa que también deben existir problemas dentro de los mismos ladinos con más poder, así como los hay entre los indígenas de su pueblo. Estas visiones del mundo ladino provocan un cambio de actitud en Lu que comienza seriamente a pensar por qué los la-

dinos son los que poseen el poder; por qué los indígenas son los que deben obedecer. Este conjunto de ideas, que vienen de parte de Chindo, sirven para que Lu se apegue cada vez más a éste. Chindo se convertirá en su maestro, consejero y modelo, lo cual acepta con agrado, satisfacción y respeto.

En Entre la piedra y la cruz, los diferentes entornos tienen, entonces, la función de provocar cambios en la actitud del individuo mientras permanece en cada uno de ellos. Por ejemplo: durante la primera visita a la ciudad, Lu tiene plena conciencia de la realidad completamente nueva; ve la grandeza que existe más allá de la sierra, las montañas y más allá de la misma finca; ve que el mundo es más complejo y más grande de lo que pensaba. La visión diferente que ve Lu es el producto lógico del individuo que viaja o es llevado fuera de su pequeño pueblo nativo. Debe decirse que el indígena sufre al cambiar de lugar y entorno socio-cultural, lo que ocurre a la mayor parte de los indígenas que tienen que enfrentarse con algo nuevo. Es el caso del protagonista, Lu.

Entonces conviene decir que el proceso de ladinización empieza a tomar base en este momento a raíz de la transculturación que sucede primero en la finca, luego en la ciudad. Queremos mostrar un proceso lento de ladinización, si bien cabe la idea dentro del concepto de ladinización que nos expone Richard Adams, primero dice: "Puede connotar la mezcla biológica de varias razas". Segundo: "...los procesos mediante los cuales los miembros cambian sus hábitos sociales, sus costumbres, para volverse miembros de otro grupo".<sup>4</sup> El cambio socio-cultural es una perspectiva que se refleja en la obra de Monteforte Toledo, perspectiva que trataremos de mostrar en las fases de la vida del protagonista. Los cambios en el protagonista y que apa-

recen en la novela son : espacial, geográfico y el socio-cultural. Estos cambios que efectúa el protagonista, son los mismos que permiten la entrada de un indígena característico del altiplano guatemalteco al otro grupo, el de los ladinos. Lu recuerda la idea de cambio desde su rancho porque su padre quiso que su hijo se educara. Tol quiere que su hijo tenga un cambio, que ayude a la familia y a la comunidad pero no que el hijo indígena--que está predestinado a redimir a los descendientes mayas--"abandone" lo que es suyo. Tol pide ayuda a los dioses: "...Bartolo besó la mano del brujo ... Deciles también que me den mucho pisto para que pueda educar a Lu ...." (13).

Los acontecimientos van fortaleciendo en Lu cada vez más el deseo de salir del círculo donde vive, idea que éste constantemente tendrá presente durante el proceso de adaptación. En el capítulo XIV aparece en Lu por primera vez un fuerte sentimiento de unidad con la raza indígena. Lu confía a su hermana, Andrea, sus deseos de defender al indígena ante cualquier agresión exterior; pero no por eso sacamos de la jerarquía indígena a su amigo Chindo, en quien sabemos tiene puesta su confianza, sino queremos mostrar que Chindo ya ha entrado al proceso de integración en el mundo ladino a pesar de que nunca podrá pertenecer a él enteramente. Lu no puede ver a Chindo como a un indio puro, como él y su padre. El intercambio de ideas con un miembro de la misma familia, su hermana Andrea, ~~hace que~~ Lu se sienta--posiblemente emocionado por los consejos de Chindo y de su padre--capaz de comunicar sus emociones y su visión de percibir el mundo futuro:

--Dice mi tata que apenas gane el pleito de la tierra, me mandará a estudiar a la capital--aseguró Lu a su hermana, rematando sus pensamientos.

Era uno de los proyectos más viejos de la casa Matzar. No obstante, con recrudescida convicción de hermana posesiva y conservadora de su estirpe, la Andrea respondió: --Mejor te regresás a San Pedro. Acordáte que vos sos natural.

--No sabés bien --dijo Lu con aire superior--. Voy a aprender lo que saben los ladinos y en cuanto sea grande, regresaré a San Pedro a enseñarle a los patojos y a la gente. Seré principal y entonces van a creer en lo que diga y me voy a poner gordo. Y voy a mandar a hacer una pared alta alrededor del pueblo para que ninguno llegue a molestarnos (113-114).

El pasaje muestra, por una parte, la visión del que está convencido de que el cambio de identidad es inevitable; y muestra también la visión general, a través de otro individuo, la hermana Andrea, del pueblo indígena que piensa que "aparte son los ladinos y aparte son los naturales".

El inicio del proceso de integración se presenta en la vida de Lu en un momento negativo para él y su familia, lo que le obliga interiormente a avanzar en tal proceso. Es fuera de su pueblo, en la finca de la costa, donde decide no sólo de dejar de ser indio--decisión fundamental--sino también vive una de las experiencias más dolorosas y terribles de su vida. Un ladino, tomándose la libertad de comportarse como alguien que puede hacer siempre su voluntad, viola a su hermana Andrea. Este agravio, que Lu vive como una dolorosa humillación, lo llevará a rechazar, definitivamente, la idea de regresar a vivir con los suyos. El indio, Lu, no puede comprender por qué los ladinos poderosos siempre tienen que atropellar a los indígenas.

El acto ofensivo contra su hermana lo empujará en el futuro a sentir odio--lo que no siente en este momento porque todavía es un niño--y venganza por los atropellos que en ese momento han hecho a su hermana. Como Lu

es indígena se da cuenta de que no puede actuar para defender a nadie, primero porque aun es niño, y segundo, el indígena es un ser indefenso frente al ladino. En este momento de su vida, Lu toma "su primera decisión" sin consultar ni a su padre ni a Chindo para regresar con los suyos. Este es, pues, el momento crucial en la vida de Lu y será el punto de partida para el cambio definitivo que tendrá lugar en su existencia.

La agresión cometida contra la india, Andrea Matzar, fuerza a la familia Matzar a emprender una lucha contra el ladino. Pero el factor social, indígena, no ayuda a los Matzar en la lucha desequilibrada contra el ladino y Lu que todavía es muy joven no comprende el significado de la lucha que emprenden él y su familia en esta oportunidad. El indio, Lu, sale de la costa pero no para regresar a la sierra a pesar de los ruegos de su hermana: "Mejor te regresás a San Pedro. Acordáte que vos sos natural." (114). Las palabras de su hermana no lo retienen en la sierra, ya que ella ha sido abusada, violada y porque "los indios no tienen voz" (116). Su deseo de no volver se cumple en el instante del segundo éxodo de la familia Matzar, que también es el "éxodo" definitivo de Lu; ya no regresará para vivir como indio, sino regresará convertido en ladino. El desarrollo de la vida de Lu en la costa tiene pocos contactos con el mundo exterior--mundo ladino y en su mayoría contactos negativos--lo que le obliga a encerrarse en sí mismo, y de esta manera va creando un sentimiento de venganza en contra del ladino. La idea de venganza ayudará a Lu más tarde a realizar los planes que ahora emprende al ver las injusticias que sufren, no sólo su familia, sino todos los indios como él.

Exteriormente, en el proceso de adaptación, Lu tiene que sufrir la

agresión de los demás; veremos que este prójimo no es necesariamente el ladino en su totalidad sino también de algún modo el indígena. El comportamiento de los indígenas con el hijo de Tol en este momento no es de rechazo, ya que tienen la esperanza de que Lu es aún el elegido de la raza. El rechazo de los indígenas hacia Lu se mostrará más adelante porque el que regresa a la sierra ya no será Lu Matzar sino Pedro Matzar. Por una parte, la costa acondiciona al individuo--en este caso al indígena--que nunca ha tenido el contacto necesario para poder percibir el mundo diferente. Por otra, la costa aquí con todas sus complicaciones de temperatura, de atmósfera, enfrenta a ese individuo a un mundo desconocido. Creemos, pues, que es importante ver de un modo u otro el desarrollo secuencial de Lu porque de esta manera podremos comprender las distintas etapas de evolución que son importantes en su vida.

La novela--repetimos--está dividida en partes y estas partes simbólicas o no, muestran también las dificultades y etapas que el protagonista cumple en su adaptación al mundo de los blancos.<sup>5</sup> Como el protagonista está en constante movimiento de un lugar a otro, cada uno de estos lugares va a provocar en Lu una reacción distinta y lo va a llevar a actuar de modo diferente. Ya sabemos que el primer contacto directo con el ladino no produce una imagen positiva porque es testigo del ultraje de su hermana y él mismo sufre físicamente. El atropello de pronto lo empuja a asumir una postura de redentor de su raza. La imagen que Tol ve en su hijo se hace más concreta con los hechos, y puede ver que Lu está listo para aceptar estas responsabilidades. Tol piensa que para defenderse de los demás--ladinos e indígenas--Lu tiene que aprender "la ciencia terrible que todo es mentira ...." (137). Es-

ta afirmación se fortalece con la idea de que todo indígena tiene que luchar para defender y no perder su tierra, y porque se ve obligado a abandonar su rancho en la sierra y trasladarse a la costa para trabajar en las fincas de los ricos y así poder obtener el dinero necesario para recuperar "la tierra". La tierra para Tol es vital, porque de ella dependen él y su familia. Porque para él, como para los demás labradores indígenas, la tierra es un poco símbolo de ellos mismos, entorno vital y constante, base de la vida y manifestación del poder genésico y supremo de Dios. La tierra es para ellos la alimentadora, la cuna, la sepultura, la prueba concreta de lo eterno y permanente. Los pensamientos de Lu son lo opuesto a los de su padre, ya que para él la tierra no tiene el mismo significado ancestral.

La separación de Lu de su padre y su familia acelera el desgarramiento de sus costumbres y la adopción de otras. El segundo contacto de Lu con el ladino tiene un sentido más positivo porque es un ladino el que ahora trata de ayudarlo a realizar sus planes. Al mismo tiempo es la puerta de entrada a una nueva vida y al cambio de identidad.

## Pedro

La separación de Lu de la cultura indígena empieza en el contacto primero con el ladino, cuando inicia su vida citadina, en la casa de la familia de don Teófilo Castellanos en la ciudad capital--tercera parte de la novela: "Casas", capítulo XVII--. Lu, ahora, se encuentra por primera vez muy lejos físicamente y en un lugar con un entorno distinto, por lo que le es difícil acomodarse a este nuevo sistema de vida urbana. Todo para él es nuevo, el lugar donde habita es una "casa" y no un "rancho", un entorno al que el indígena no está habituado. Los indígenas por lo general cuando llegan a una casa--en medio urbano--se sienten cohibidos a causa de las cosas existentes. Lu Matzar no escapa a la regla general.

Sabemos que una solución a una situación similar a la que Lu está viviendo en estos instantes, cuando un individuo indígena cambia de lugar de residencia, es la adopción de las costumbres del lugar. Sin embargo, el individuo siempre va a tratar de preservar sus propias ideas de la vida precedente. La separación, en general, es difícil y se intenta adoptar un lugar que haga recordar el propio. En la casa familiar de los Castellanos, Lu se esconde para poder revivir aquellos momentos maravillosos de la vida serrana que ha pasado en compañía de sus compañeros de juegos infantiles.

A partir de ahora, Lu cambiará de aspecto exterior para poder más fácilmente ser admitido, primero, en la casa donde va a vivir, después en el vecindario y por último en la escuela. Lu, por consiguiente, cambia su

nombre de Lu por el de "Pedro" y ya convertido en Pedro, que es un nombre ladino y que tiene que adoptar forzosamente porque ya no pertenece completamente al sistema indígena, se va incorporando a ese mundo nuevo. Estos primeros pasos dentro de esta comunidad son los más difíciles y significativos para la adaptación o el rechazo a que constantemente estará expuesto.

Sin duda alguna don Teófilo Castellanos, al principio, toma a Lu Matzar con un sentimiento de benevolencia, porque también él mismo ha sufrido injurias de parte de los ladinos por tener la piel y el pelo oscuros. La simpatía con el tiempo se va ir transformando en la aceptación del individuo indígena. La reacción positiva de la familia ladina, para Pedro, es el primer triunfo que éste obtiene. El indígena, al llegar a la ciudad, toma una actitud defensiva, la cual es normal, característica del serrano o campesino. Desde el siglo XV, los indígenas han sufrido represión por parte de los conquistadores, luego los ladinos y hasta ahora, la actitud hacia los indígenas no ha variado mucho.

Pensemos un poco en el texto, cuando Lu todavía está en la costa--capítulo X--y veamos la actitud del ladino en dos ocasiones en que agrede ferozmente al indígena. En la primera, Franz usa el poder de su posición como hijo del dueño de la finca cafetalera, y se concede el derecho de tratar bien o mal al indígena. La situación es, pues, ladino contra indígena y en esta ocasión el hijo del patrón abusa dos veces de su víctima; primero agrede a la niña, a la cual ataca sexualmente:

Las indias iniciaron la fuga hacia la cocina; pero ya Franz había visto de cerca a la Andrea, la hija de Tol Matzar, y extendiendo la mano con voracidad de animal en brama, le apretó un pecho hasta hacerla gemir.

La Andrea se revolvió como si la hubiera mordido una culebra; miró al hijo del patrón desde lo más alto de su dignidad de capoj integra y salió corriendo a refugiar su llanto en el seno de las viejas, junto al fuego (85-86).

Después Lu mismo y Andrea, los dos, son físicamente maltratados, a Lu, Franz lo maltrata golpeándolo hasta hacerle perder el conocimiento y luego aprovechando la debilidad de la niña, la viola salvajemente. En la segunda ocasión--capítulo XIII-- , hay una escena cuando, otra vez, Franz golpea al indígena solamente para hacerle sentir su poder opresor:

¿No sabés que un mozo que se fuga es mo-  
ro al agua, tarde o temprano?

Antonio Xiquín alzó a ver al grupo de  
ladinos de frente, sin parpadeos. Le brilla-  
ban los ojillos inyectados a través del pelo  
enmelenado sobre la cara.

Franz se paró frente al indio.

--¿No comprendes que en ninguna parte  
vas a encontrar todo lo que se te da en la  
finca?

El peón no se movía.

--¿Por qué no contestás, insolente?

¿No sabés que es el hijo del patrón?

--preguntó nerviosamente don Perucho.

--Señor, yo he trabajado aquí cuatro  
años y ni por más que pago se me acaba mi  
deuda.

Esta es la segunda vez que se huye  
--interrumpió don Perucho--. Ah, pero ahora  
te vas a arrepentir!

--¿De modo que te atreves a decir que  
aquí se te ha robado? --gritó Franz en tono  
amenazador. El indio frunció los párpados y  
siguió mirando, sin inmutarse.

-- Contestá, maldito! --rugió el hijo  
de don Herman. --Vos no sabés bien de la  
finca, señor. Vos, sos ladino --dijo al fin  
el bracero lentamente. Franz le dió una bo-  
fetada en pleno rostro y lo golpeó con el  
pie hasta arrojarlo al suelo. Antonio Xiquín  
se paró con dificultad, echando sangre por la  
boca (105-106).

En estas escenas el representante ladino sabe que no puede actuar y no tiene derecho a hacer cosas similares entre ladinos. El ladino sabe la diferencia que existe entre ellos y los indígenas.

Pedro Matzar consciente y voluntariamente intenta el proceso de integración definitivo. El hecho de cambiar de nombre es significativo para Lu porque de esta forma puede penetrar más fácilmente dentro de un círculo extraño, pero a la vez deja de ser--un poco--el que era. Como para cambiar de identidad es necesario también cambiar de lugar y de clase socio-cultural, Pedro Matzar tiene que sufrir este paso difícil y desde ahora tiene que ganar, en primer lugar, la afección incondicional de su benefactor ladino, don Teófilo Castellanos. La casa familiar de don Teófilo es, pues, el lugar del cambio inicial en la ciudad. La actitud de Pedro sufre una metamorfosis en la relación con la familia Castellanos. El cambio de actitud es positivo y por consiguiente Pedro acepta este cambio y, al mismo tiempo, descubre de que sí existen personas ladinas "buenas". Del comportamiento positivo con la familia de don Teófilo nace una primera relación y atracción por la mujer, la hija de don Teófilo. Esta atracción significará más adelante la fusión de las dos razas.

Pedro ya con nueva identidad puede percibir las diferencias y las contingencias que le reserva la vida urbana. Indubitablemente nos damos cuenta desde el principio que en la casa donde debe vivir, Pedro tiene que sentirse atraído por algo positivo para el bienestar, tanto físico como mental, lo cual es muy importante para poder superar las dificultades de la adaptación. Desde la llegada de Pedro a la ciudad, él ha adoptado un lugar especial en la casa para sentir la confianza necesaria en sí mismo. Cosa opuesta le sucede en los lugares que tiene que frecuentar, porque las personas evidente-

mente no tienen la misma visión frente al indígena. Y un poco más tarde en la escuela, se enfrenta a un lugar negativo porque tiene que sufrir diariamente a causa de las diferencias existentes entre el ladino y el indígena.

La presencia del "indio" en un plantel docente que está reservado exclusivamente para los ladinos rompe el sistema urbano, socio-cultural e histórico de la población. El rompimiento del sistema es una razón suficiente para entablar la lucha entre las dos razas e inevitablemente Pedro Matzar se convierte en "El protagonista", el representante de una de las razas contra los innumerables adversarios. La escuela, de pronto, se transforma en el lugar de batalla para Pedro y al mismo tiempo de tortura, porque Pedro comienza a sufrir no sólo vejámenes humillantes por parte de sus compañeros sino también de sus profesores. Hemos señalado anteriormente la actitud negativa de los ladinos en la costa, que es más evidente por el hecho de ser trabajadores bajo sus órdenes y porque están más expuestos a sufrir los malos tratos físicos.

En la escuela, los maestros también reaccionan con la misma actitud agresiva porque la mayoría de ellos son ladinos y no permiten o no pueden aceptar la competencia de aquéllos que no pertenecen a la misma raza. Además, los consideran inferiores, y sienten la amenaza de perder el poder sobre los indígenas. Las humillaciones constantes infligidas por los maestros contra los indígenas en Guatemala fueron y son muy frecuentes entre un grupo de individuos que no aceptan o no quieren aceptar la integración del indígena, aunque los indígenas fueran la población mayoritaria del país.<sup>6</sup> El sistema docente está directamente regido por el gobierno. Los manuales de enseñanza, que están en su totalidad censurados, sirven para comunicar la visión que el blanco quiere dar de la realidad concreta del país. El autor,

7

por medio del episodio de la educación del protagonista en la ciudad, quiere evidentemente hacer una dura crítica a ese sistema de enseñanza muy conservador de la época y exponer los problemas que supone el rechazo de la integración indígena. Es por eso que el indígena tiene muy pocas posibilidades de ascender a los niveles educacionales medio y superior, donde la gran mayoría de sus estudiantes vienen de familias ladinas. Existen también escuelas para los indígenas, pero éstas sólo tienen algunos grados básicos y están situadas por lo general en el campo--escuelas rurales--.

El conflicto que se manifiesta entre Pedro Matzar y los ladinos, es el reflejo incontestable de la negación de los ladinos que rechazan el ingreso de los indígenas dentro de su sistema. El período de educación en la ciudad definitivamente tiene que cambiar el punto de vista de un individuo al ponerse en contacto con ese ambiente socio-cultural. Por lo general el individuo, en este caso el indígena, ya no puede regresar a su modo de vida anterior. El cambio será inevitable en Pedro, aunque persista la idea de regresar con los suyos.

Después de haberse experimentado el sistema ladino, es más fácil notar la diferencia que existe y separa a las dos razas. Lu-Pedro puede comprender que hay muchas cosas que no tienen la misma significación, no sólo en el nivel social, económico y de los valores individuales, sino también a nivel de comunicación, como el lenguaje zutuhil versus el español. Estos son hechos decisivos que hacen que Pedro tome conciencia y al mismo tiempo le muestran que la ladinización es inevitable en estas circunstancias, y que la tiene que aceptar aunque con gran dificultad. Por eso asistimos a un enfrentamiento, el último con los suyos, que es significativo en la vida del personaje. La aceptación consciente de la responsabilidad que el padre le

había dado al nacer, "defenderlos de los fuertes", se cumple pero no en el sentido que Tol pensaba, el hijo tendrá que abandonar a los suyos para ir a aprender lo que los otros--los ladinos--saben. Pero creemos que la lucha y el enfrentamiento más difícil de Pedro es el que se desarrolla dentro de sí mismo, en los momentos de vacilación. Para lograr resolver el problema que se desarrolla dentro de sí mismo y efectuar el cambio, "il s'agit de parvenir à briser le carcan de sa formation traditionnelle, . . ." <sup>7</sup>, ya que para realizarse como persona debe dejar a los indios y entrar al mundo de los no indios. Desde luego, para dejar de pertenecer a la comunidad zutuhil Pedro Matzar tiene que interrelacionarse entre "los conflictos de orden social, económico, racial y cultural propiamente dicho". <sup>8</sup> En el personaje se observa una visión de autodefensa que obliga a reflexionar sobre todos los ultrajes que el ladino ha ocasionado al indígena, tanto en la costa, en la sierra, como en la ciudad.

En los momentos de vacilación, su antiguo maestro de escuela, don Lino, lo ayuda psicológicamente para que no abandone la decisión de cambiar su vida y la lucha por los indígenas: "Por eso se fue de madrugada sin despedirse de sus amigos, ni Xar, ni de todas las cosas de su pueblo, tan llenas de ventura indefensa " (193).. Esta huida podría verse desde diferentes puntos de vista, por una parte por cobardía, para no enfrentarse a los suyos; por otra, por sentirse perdido en un mundo que ahora ya le es diferente. Creemos que ya existe una conciencia clara de la diferencia de las dos culturas en las que Pedro deberá vivir, y se va no por miedo sino para seguir aprendiendo porque ha tomado la resolución de regresar para enseñarles a los suyos a que luchen contra los más fuertes. Esta despedida patética nos lleva a comprender los conflictos que crea tomar una decisión en momentos difíci-

les, el cambio que se debe escoger es un abismo profundo que separa a las dos razas, a las familias y a sus miembros.

El título de la cuarta parte de la novela, "Camino", sugestivamente indica el recorrido doloroso que el protagonista va a hacer en busca de un sentido afirmativo para su existencia. También es el "Camino" que se lleva a un individuo con unos valores y que lo devuelve con otros valores muy diferentes. La figura del maestro rural, Pedro Matzar, es una imagen que el blanco quiere dar para hacer creer a los indígenas que ellos también forman parte de la misma sociedad en el país. La función del maestro en las montañas es, entonces, solamente enseñar a los indígenas a respetar a los ladinos, porque sólo de esta manera pueden continuar la explotación de la mano de obra barata, la que el gobierno aseguraba--muchas veces--por medio de leyes represivas. Una ley que protegía a la producción cafetalera de las fincas era la llamada "ley de vagancia".<sup>9</sup>

### El maestro rural

Una reflexión sobre la actitud del blanco debe comenzar examinando cómo la parte dominadora de la sociedad guatemalteca--la de los ladinos--ejerce una constante presión para impedir que los indígenas puedan incorporarse a su nivel económico y social.<sup>10</sup> El maestro rural, Pedro Matzar, es expulsado del área urbana para alejarlo definitivamente del contacto directo con el ladino. De esta forma el blanco continúa con su idea de no permitir la entrada del indígena en su círculo social.

En el momento de la salida del maestro rural de la ciudad para trabajar en la sierra, Pedro no se da cuenta de la estrategia del ladino, la cual consiste simplemente en cortar los fundamentos que serían la causa de una eventual integración de la raza indígena. La sierra es el lugar adecuado para que Pedro lleve a cabo su misión docente. Al mismo tiempo él es consciente de su posición al aceptar ir a trabajar con los suyos. Posición que remonta al momento de nacer Lu, cuando los dioses le conceden el espíritu fuerte. Además su mismo padre ve que es elegido del pueblo indígena para abrirles los ojos a todos los indígenas para que vean las diferencias que hay entre ellos y los ladinos. Como maestro se siente obligado a cumplir la misión encomendada, enseñar a los indígenas lo que saben los blancos. El maestro se enfrenta a un muro de dificultades y como indígena no lo puede franquear. El sabe que es imposible: " ... él sabía de memoria el trayecto, paso, a paso, con todo y las palabras que se decían en los momentos supre-

mos, con ferocidad de Cristo tenazmente inmolado " (261). Los presagios de los dioses, los que ya habían pronosticado los brujos, empiezan a cumplirse en el nuevo contacto de Lu--convertido en Pedro y maestro--con los indígenas de la sierra. La función redentorial que veían en él los indígenas parece desaparecer durante el proceso de la misión que trata de realizar, porque "el apóstol había muerto en él; ya sólo quedaba la venganza " (264).

Las circunstancias negativas que se le presentan a Pedro--negativas porque están en contra de él mientras trabaja en la sierra--se convierten en nuevos obstáculos para que no pueda llevar a cabo su misión. Los sufrimientos físicos y morales que soporta el protagonista durante su estancia en la montaña, los causa el ladino a través de su actitud negativa. El maestro rural, lejos del mundo urbano, es enviado por el ladino a la sierra para impedir que los indígenas puedan tomar conciencia de la diferencia que existe entre estas culturas. Hay una situación en la que el protagonista tiene que luchar, no sólo para obtener recursos para enseñar sino también para lograr sobrevivir él mismo. La lucha por la sobrevivencia, en estos momentos, es más importante que la lucha para rescatar a los indígenas de la opresión del ladino, y por esta razón el protagonista cambia de actitud, primero lucha por sí mismo y luego para defender a los indígenas.

Al comienzo del capítulo XVIII hay una escena que muestra cómo el ladino abandona y destruye a todo aquel que intenta penetrar en su círculo. La escena del indiecito que le lleva algo de comer al maestro para que pueda sobrevivir, indica el estado en que se encuentran los docentes en las montañas. La actitud represiva del ladino hiere y humilla al maestro rural--que todavía es un indígena en la visión del ladino--y es a partir de esta actitud que Pedro siente que ahora debe luchar directamente contra los ladinos

que se oponen a que los indígenas aprendan a defenderse y a no seguir siendo explotados.

Quizás podríamos pensar que el protagonista, como maestro, quiere estar junto a los ladinos porque ellos tienen el poder. Si Pedro trata de integrarse a los blancos es para lograr de esta manera una relación positiva que pueda, eventualmente, unir a las dos razas. La actitud del ladino es tratar de infundir conformidad en la vida del indígena para que éste sirva incondicionalmente al ladino: "Por eso decía el telegrafista que los indios estaban mejor en cuanto se decidían a servir al blanco incondicionalmente, sin agazapados deseos de volverse libres " (202). Se percibe que la función del maestro--o un maestro cualquiera--en la sierra será, por consiguiente, crear en el indio una actitud de acatamiento silencioso del poder blanco, y de esta manera continuar aplacando las reacciones de rebeldía de los habitantes del altiplano.

Todas las ideas positivas de evolución que el protagonista ha aprendido en la ciudad, en la sierra se convierten en negativas y por esta razón éste encuentra la forma de denunciar la actitud del blanco, el cual en ningún momento ha pensado en el desarrollo del indígena para que pueda integrarse a la sociedad ladina. Nos hemos detenido a ver el proceso secuencial del protagonista ya que lógicamente éste sigue una trayectoria lineal y porque su función es la formación de su personalidad, la que lo acondicionará y conducirá a una unión con la raza del dominador.

En Anaité (1948) de Mario Monteforte Toledo encontramos la función del protagonista paralela a la de Lu-Pedro Matzar, en donde se sigue el mismo procedimiento de formación. En Anaité el proceso de formación se efectúa en sentido contrario, porque el protagonista Jorge es un ladino que sale de

la ciudad y tiene que adaptarse al entorno geográfico, social y cultural de la selva, donde eventualmente se quedará viviendo con sus habitantes, los lacandones. El mismo procedimiento se puede observar en el caso del niño que se convierte en gaucho en Don Segundo Sombra (1926) del argentino Ricardo Güiraldes.<sup>11</sup> Tanto en Anaité como en Entre la piedra y la cruz los protagonistas se enfrentan a momentos de vacilación en sus vidas en los cuales se arrepienten de las cosas que han hecho para obtener el fin que se han propuesto realizar:

¿De qué sirve lo que he aprendido? En qué se benefician los patojos de la escuela si cuando llegan por la mañana les rechinan las tripas de hambre y luego, al irme yo, lo olvidan todo y se uncirán otra vez a la tierra como animales (210).

Esta actitud negativa consigo mismo es el fundamento del origen de una denuncia contra los ladinos:

Y nada; como si no existiera este maldito lugar. Sólo de la capital se preocupan; parece que quisieran que los indios siguieran brutos, para explotarlos mejor (210).

La denuncia clara y directa contra el ladino es el comienzo de la rebelión, la que más adelante emprenderá Pedro con sus compañeros en la capital. Sin embargo como el protagonista todavía tiene arraigado el sentimiento indígena, le es más fácil percibir la diferencia que el blanco trata de acrecentar entre las dos razas. La diferencia que veía desde su niñez, poco a poco, se va convirtiendo en odio, odio indio y renace así el deseo de venganza contra los opresores.

La educación de los indígenas y la enseñanza como medio para defenderse, es un aspecto importante en el proceso de la integración a la sociedad del blanco. Pedro Matzar se enfrenta, como maestro rural, al obstáculo del hecho de ser indígena y perteneciente a otra raza. En la segunda parte de la novela, "Costa", el proceso de integración lo había iniciado Chindo, pero Chindo no pudo continuarlo por encontrarse bajo las órdenes del ladino y porque solamente tenía contacto ocasional con los ladinos de la ciudad; la finca por consiguiente no permite el acercamiento necesario para este proceso:

... , la vida de las fincas no constituye, como podría suponerse, un paso hacia la 'ladinización' del indio. ... Ni es necesariamente la vida de las fincas un paso en la transculturación del indígena hacia el modo de vida occidental en cuanto lo consideramos más progresista; ....<sup>12</sup>

Pedro Matzar se encuentra con el último problema que tenía Chindo, ahora, de regreso en la sierra, no tiene contacto directo con el ladino y esta flata de relación--ladino e indígena--va destruyendo esa idea de integración a medida que el tiempo transcurre.<sup>13</sup> La sierra es un lugar positivo en la existencia del indígena y nuevamente se convierte en el escenario y lugar de habitación de Pedro Matzar. El entorno, entonces, viene a formar parte fundamental en la existencia del indígena Matzar y hace renacer el sentimiento ancestral que había olvidado al contacto con los habitantes de la ciudad. De este enfrentamiento con lo suyo nace una lucha interna entre permanecer en la sierra o abandonar la idea de integración; también porque siente que ya no pertenece del todo a los suyos. Pedro Matzar decide quedarse a vivir en la sierra porque dentro de sí le es imposible pertenecer

enteramente a los indígenas ya que ha abandonado "su lugar", la tierra de su padre, y porque no le gusta trabajarla tampoco. Aunque guarde todavía el sentimiento indígena en él, no puede combatir contra el ladino en la sierra y se entrega al abuso del alcohol y a la vida sexual. Los placeres reemplazan circunstancialmente la misión magisterial.<sup>14</sup> La escuela rural, en su espíritu, pasa a segundo plano.

El conflicto interno que experimenta en este momento de debilidad el maestro rural es el producto de las frustraciones a que tiene que enfrentarse durante el proceso de adaptación dentro de su propio ambiente. El maestro ha seguido los principios del proceso de formación y ha llegado a un punto en el cual parece haber llegado a su fin. Las dificultades que se le presentan al estar de vuelta en la sierra son obstáculos que Pedro nunca había previsto antes de emprender tal proceso. El enfrentamiento de indio puro contra indio instruido acrecienta más la inestabilidad de su estado de ánimo y su misión magisterial comienza a sufrir el caos que lo alejará de esta idea tan vieja de la casa Matzar.

Los elementos de los entornos--espacial y cultural--se vuelven en contra del protagonista porque no puede adaptarse ni al uno ni al otro de ninguna manera. Como indio-maestro pierde la atracción por lo tradicional y no puede, tampoco, aportar lo evolutivo del sistema urbano ladino a un entorno que está completamente abandonado por el blanco. La lucha se convierte en uno contra todo y el maestro Matzar se da cuenta de que es imposible vencer porque se encuentra sólo y abandonado.

Cada etapa en la formación del protagonista tiene una importancia fundamental; primero, la vida indígena tradicional, etapa que es esencial porque fortalece sus sentimientos y espíritu familiares, que le hacen conocer

los secretos de la vida indígena; luego, la ladinización en la escuela urbana de la ciudad lo enfrenta a ese mundo diferente al que siempre tuvo miedo; después, el enfrentamiento con ese mundo indígena con un punto de vista diferente, porque Lu Matzar ha dejado de pertenecer al mundo indígena. Esta última etapa en la vida del protagonista es la más difícil y problemática porque se enfrenta a los mundos ladino e indígena y a su propio mundo interior que lo obligan a renunciar definitivamente a todo lo que los rajau habían ya pronosticado:<sup>15</sup> "--Dicen ellos que Lu tendrá un gran espíritu. Va a pelear contra los más fuertes y va a creer en lo que nadie cree" (13). El espíritu fuerte no logra concretizar los designios de los rajau y es entonces cuando decide abandonarse a una forma de vida más fácil.

### El militar

A través del enfoque del militar, el autor pone de manifiesto las ideas opresivas que persisten en la comunidad ladina guatemalteca. Los militares obligan a los indígenas a trabajar en los caminos sin remuneración salarial: "oficios viles y de "bajo nivel".<sup>16</sup> Entre los indígenas de la vialdad y la situación--en este momento--del maestro Matzar existe un paralelismo, los primeros no recibían salario, sólo la comida que les daba la fuerza física necesaria para continuar el trabajo agotador; el segundo tampoco recibía la ayuda necesaria para educar, por lo que se sentía rechazado. La situación que vive el indígena en la sierra da origen a una postura de rechazo y auto-defensa que obliga al maestro a cambiar de actitud.

Este es uno de los rasgos más importantes y definitivos del protagonista de la novela, con todos sus aspectos negativos y positivos, porque Pedro Matzar vive una parte de su vida tratando de contemporizar, de unir o coexistir en ambos extremos de la realidad mixta que vive, la de los dominadores blancos y la de los indios dominados. Nos damos cuenta de que el personaje protagónico, Lu, al rechazar el seguir de la tradición de su raza y de su comunidad, adopta la única vía posible para superar una continuidad en el fondo insostenible. Porque si él repitiera el proceso de su padre y de todos sus compañeros de la aldea--y de sus antepasados, abuelos, hermanos, parientes, etc.--él mismo también sería un indio pobre condenado a la dependencia económica y social, y al mismo tiempo al dominio de los blancos.

El protagonista, desde su infancia, se aparta de las vías heredadas, no trabaja la tierra como su padre ni seguirá ninguna de las formas de subsistencia de sus ascendientes. Pedro quiere ser no un dominado, sino un dominador.

Pedro Matzar primero prueba a través de la misión de educador, aquí fracasa miserablemente. Después llega a la conclusión fundamental, la única forma de alcanzar a cambiar la realidad de esos millones de silenciosos y dominados indígenas es a través del "poder". Se pregunta entonces el maestro caído y abandonado: ¿Quién tiene el poder realmente en América Latina? Las fuerzas armadas, y en tal caso va a ser a ellas a las que Pedro se adaptará; así logrará cambiar desde el poder, la realidad:

Ahora era militar, eso era lo único importante; militar en el paso, en el alcance del mando, en el poder, en el rencor minucioso que podía traducirse en el castigo y en la posibilidad de vejar a cualquiera impunemente (252).

Pedro Matzar, convertido en militar, ve que también entre los blancos el único medio de alcanzar el codiciado poder es por medio de la corrupción. Por eso, sin importarle traicionar a sus propios amigos, adopta con ellos la actitud inmoral de los otros, los denuncia ante sus jefes: "Esperó que estuviera junto al oficial, y con el aire más cándido del mundo se aproximó y delató a los compañeros, con todo detalle" (245). Pedro Matzar comienza su vida militar como soldado raso y, utilizando la denuncia como medio de corrupción, asciende a comandante. La conquista del poder cambia su actitud y no repara en utilizar todos los medios que están a su alcance para obtener el poder.

Es evidente que Monteforte Toledo quiso dar--a través de la pintura del exitoso escalamiento de grados militares por Pedro--una imagen absolutamente negativa de lo que son las fuerzas armadas de su propio país. Cuando su protagonista quiere actuar como lo hacen sus iguales apela a lo que es común entre sus compañeros, la corrupción. Ella es el instrumento indispensable para quienes quieren tener éxito en dicho círculo.

La educación de Pedro Matzar, la que ha aprendido en la ciudad con los ladinos, la une a su fortaleza de espíritu y astucia para crear una postura de autodefensa. Todos estos acontecimientos del sistema de la vida del ladino, obviamente, le conceden una gran ventaja sobre los demás miembros del ejército. El que ha tenido experiencia del poder militar en la capital, él "que ha sufrido humillaciones sin conflictos morales humilla a los demás porque ésta es la única forma de ascender: "Había que azotar y gritar al inferior y sonreír, siempre. Tal era la única forma de ascender; ellos lo sabían de sobra" (246). Este tipo de actitud de superioridad frente a sus compañeros inducirá en ellos a no comprender tal comportamiento ante los mismos indígenas que están en el ejército, siendo él mismo uno de ellos.

Sin embargo, Pedro Matzar en el fondo ya había dejado de ser un sampe-drano desde hacía mucho tiempo, a pesar del interés que siempre había tenido por ayudar a los indígenas. La entrada de Pedro Matzar al ejército de los blancos nos hace creer que la integración del indígena se está efectuando, dada su intención de hacer todo lo posible por crear una armonía entre él y los ladinos.

En la introducción de la última parte de la novela, "Sol", aparece Pedro Matzar como teniente militar investido del poder y siembra el miedo ante el pueblo donde está estacionado. Esta figura del indio Matzar convertido en

militar pleno de poder, hace pensar que Pedro ha dejado de lado completamente todo lo que representa la raza indígena, ya no se menciona al indígena y sus problemas de adaptación, porque el que está presente es el militar.

Matzar está conciente de que ante el pueblo él ya ha dejado completamente de ser indígena.

Los demás lo respetan porque representa el poder de la minoría blanca y porque de ellos depende todo lo que se mueve alrededor. Pedro Matzar se encuentra en una posición radical porque en el fondo él siente que ha caído dentro de un sistema donde se tiene que aplacar a indios y ladinos que están en contra del poder que él representa. Sin embargo él mismo sigue perteneciendo a ese grupo de los aplacados porque está al servicio del blanco, dueño de todo lo que lo rodea. Matzar tiene una visión paralela del indio, entorno, costumbres, cultura, lengua, etc., frente al problema que él ya vivió cuando pertenecía completamente a los indígenas.

Pedro Matzar se enfrenta al problema de la injusticia humana, problema universal que aparece en toda la narrativa social, donde un grupo de militares sin escrúpulos tratan de mantenerse en el poder utilizando como arma la dictadura y él pertenece a ese grupo: "El comandante era una sangrienta muestra de ello " (271).

Pero su conciencia social, igualdad de indios y blancos, lo enfrenta al problema y se siente obligado a luchar por la libertad del individuo, ya sea éste indio o ladino. Por esta razón Pedro Matzar renuncia al sistema militar concientemente, igual que al principio cuando renuncia a la vida tranquila indígena y a la vida de educador, porque su espíritu--fuerte según los dioses--está con los que desean la libertad. En la novela hay un pasaje que justifica la actitud del apóstol de la redención:

Matzar grabó en su mente las dos caras  
niñas, fanáticas, que por una parte no tenían  
defensa contra el mal y por otra infundían un  
horror santo y todopoderoso. El también ha-  
bía sido apóstol, antes, antes ... Todavía  
los había en el mundo; la humanidad proseguía  
sus confusos caminos, en la búsqueda eterna  
de un destino más amable y más justo (278).

El rechazo voluntario de la vida militar por Pedro, tiene que verse co-  
mo un triunfo ético en su evolución vital. Es a partir de este momento que  
el personaje se integrará a una visión justa de su propia sociedad; Pedro  
asume claramente una conciencia de justicia, y expone su propia vida para  
defender una causa que cree digna, la de la revolución que cambiará--de al-  
guna manera--la sociedad y el gobierno de su propio país. Monteforte Toledo  
ha querido, a través del personaje, mostrar cómo es posible una integración  
cultural y social del indio guatemalteco y, además indicar que esa integra-  
ción puede suponer una participación política conciente de dicho sector so-  
cial.

### Epílogo

Queremos establecer una relación entre los problemas que presenta la novela y la situación actual del indígena.

El primer contacto de Lu Matzar con la ciudad y el sistema urbano lo obliga a cambiar de idioma, vestido, costumbres y hasta de nombre para poder incorporarse a la comunidad ladina de la capital. El cambio del nombre zutuhil Lu por el de Pedro ya indica su aceptación de las costumbres ladinas de la ciudad. En la ciudad como en el pueblo natal Lu tiene que someterse a las formalidades de la relación y de la vida de ambas comunidades.

El cambio de comunidad de Lu a una temprana edad justifica la separación que establecerá en su vida futura con respecto a la de su familia indígena y sus costumbres, rompiendo de esta manera la tradición cultural indígena de la unidad de la raza mayense. A Tol Matzar, el padre, le dolía como indio saber que su propio hijo siempre estuvo desafectado de la tierra y ajeno al campo: "--Si no querés ir al monte, pues quédate en la escuela. Aquí hace falta que les enseñen a los patojos. Vos sos del pueblo. Te están esperando" (261). El conflicto del padre y del hijo apresura la separación de los dos. El primero es conservador de las costumbres tradicionales de su pueblo; el segundo rompe estas tradiciones.

Aunque el padre de Pedro Matzar no esté presente continuamente en la novela, él es el portavoz del pueblo indígena. A través de Tol, Pedro se da cuenta de los problemas que viven los indígenas, especialmente los de San

Pedro la Laguna. Durante los momentos difíciles y frustrantes que vive el maestro, indio y hombre en la sierra, Pedro Matzar está consciente de que todos los indígenas de su pueblo tienen puestas sus esperanzas en él y que lo están esperando:

Le enfurecía sordamente que le estuvieran esperando, a él, que ya había renegado íntimamente de su misión mesiánica, de su espíritu fuerte, de los sombríos cometidos a que le destinaban los augurios de su nacimiento. (261).

"¿Para qué le esperaban?" (261), se preguntaba Pedro porque ahora era incapaz de seguir los designios de los rajau--hechiceros--. El período que pasa Pedro en la sierra, como maestro rural, es el momento en el que se da cuenta de que debe rehuir el destino que los rajau le habían indicado.

La etapa turbulenta de la sierra como maestro rural, lo apresura a tomar un nuevo camino en el desarrollo de su vida. El sentimiento de arrepentimiento de Pedro por haber abandonado su raza y sus costumbres es lo que lo incita a volverse contra el ladino que lo ha acondicionado y abandonado a un sistema de vida que no es el suyo, ni el del indígena. Esta actitud de negatividad contra el ladino se puede ver como una denuncia, denuncia clara que da comienzo a la idea de revolución, la que efectuará de regreso en la ciudad.

La lucha del ladino e indígena que se observa a través de toda la evolución del protagonista es una consecuencia de la realidad guatemalteca desde la llegada de los españoles a América. Se trata de asimilarlo a la civilización occidental, aunque al indígena se le continúa identificando como un individuo de bajo nivel de cultura, olvidando que el indígena posee una cultura propia. Se le identifica con oficios viles, los que generalmente no

quiere hacer el ladino:

...., el ladino en general ha elaborado una teoría según la cual el indio es feliz como está, es incapaz de asimilarse a la cultura occidental, no debe dársele un nivel de vida mejor antes de un largo proceso educativo, y no debe admitírsele en el seno de las otras clases porque abusa de la igualdad y constituye un "peligro social"; se le atribuye, además, sentimientos bajos de insensibilidad para las emociones y pasiones fundamentales.<sup>17</sup>

Sin embargo Pedro Matzar ha logrado lo que el sistema del ladino le prohibía, se ha instruido y ha penetrado en el seno de "la otra clase social". El rompimiento de ese sistema condena irremediabilmente al maestro. El indígena instruido representa un peligro social en la sociedad ladina y por lo tanto, Pedro es abandonado lejos en la sierra. El desprecio directo hacia el indígena lo constata en carne propia Pedro Matzar. Pedro se da cuenta de que había llegado a un nivel igual al de los ladinos y en consecuencia puede actuar como ellos. La dominación del individuo por otro invade el espíritu del maestro rural. Abandona por completo la misión redentorial que traía consigo.

La idea de Monteforte Toledo sobre la ladinización del indígena guatemalteco choca contra el rechazo del ladino al no aceptar plenamente al indígena en su círculo social. El autor cree que el proceso de ladinización se debe afectar para que en Guatemala haya una fusión de las razas pero conservando los valores de las dos culturas, la india y la blanca:

Desde el punto de vista social, el hecho más importante para la integración de la población guatemalteca ha sido que dos grupos

étnicos estén en contacto, coexistan y se mezclen entre sí en un proceso que se inicia con la conquista y continúa hasta nuestros días. Este contacto implica una integración como resultado de la cual se logran no sólo una mezcla biológica sino la formación y la conciencia de la nacionalidad.<sup>18</sup>

La conciencia de nacionalidad guatemalteca sólo la ve el gobierno en la minoría blanca ilustrada y urbana, y trata de difundirla y centrarla en ese sector del país, ignorando sistemáticamente al habitante autóctono. El ladino considera al indígena como un ciudadano de tercera clase, servidor incondicional tanto de los militares, como de los dueños de las tierras.

La situación actual del indígena en Guatemala continúa siendo la misma desde hace más de cuatrocientos años. Los indígenas<sup>19</sup> son marginados por diferentes razones: el idioma, la economía, la sociedad y la cultura. Actualmente el poder blanco representado por el ejército, trata de controlar a los indígenas a fin de mantener la hegemonía de una raza poderosa:

'Ils doivent apprendre l'espagnol; leurs vêtements typiques et toute autre manifestation de leur façon de vivre doit être détruite afin qu'ils arrêtent de penser comme une sous-culture et puissent s'identifier au concept jusqu'ici abstrait du nationalisme guatémaltèque'.<sup>20</sup>

### Conclusiones

Parece claro que Entre la piedra y la cruz (1948) es una novela que forma parte del movimiento literario indigenista, el que fue iniciado por Aves sin nido (1889), obra que produjo una fuerte conmoción en la literatura y sobre todo en ciertos poderosos sectores sociales de Hispanoamérica. La novela de Monteforte Toledo también usa la denuncia para mostrar los malos tratos y las injusticias que sufren los indios en Guatemala, y a la vez presenta los problemas de todos los hombres que sufren bajo el poder de los opresores.

Entre la piedra y la cruz presenta un verdadero panorama nacional, prosiguiendo así una de las características de muchos escritores guatemaltecos, preocupados por los problemas de su país. Seymour Menton refiriéndose a Entre la piedra y la cruz dice que: "El cuadro nacional se forma por una vista comprensiva de la geografía, el pueblo y la historia de Guatemala".<sup>1</sup> Los contextos sociales, políticos y económicos aparecen en la narrativa guatemalteca, Seymour Menton ajusta: "La influencia nacional es una de las señas de que la novela guatemalteca ha llegado a su madurez".<sup>2</sup> Sobre la influencia nacional y regional en la novela guatemalteca escribe Ramón Acevedo: "... se convierte en instrumento de denuncia y la realidad rural se interpreta tomando como base contextos sociales, políticos y económicos...".<sup>3</sup>

Creemos que Mario Monteforte Toledo introduce en la visión puramente

denunciatoria y testimonial de la tradición indigenista algunos elementos nuevos. Por primera vez, el problema indígena es mostrado desde la perspectiva biográfica individual. Esta mostración del desarrollo vital del protagonista, que de algún modo funciona en la obra como ejemplo social y como circunstancia singular, permite al novelista describir la situación peculiarísima que se da en Guatemala, en cuanto a la integración del indígena en el mundo ladino, y a la unificación del país desde el punto de vista social y cultural. Estos aspectos particulares son los que hacen de la novela no sólo un análisis del complejo problema de la integración del indio, sino también una típica novela de formación, en la que contemplamos la niñez, adolescencia y adultez del protagonista, con todas las decisiones, conflictos y momentos de tensión que supone el desarrollo de una existencia en un momento social e histórico determinado.

Esta coexistencia de desarrollo individual y conflictos sociales da a la obra una profundidad y una riqueza de perspectivas desusadas en la tradición indigenista--piénsese en Raza de bronce o en las novelas de Icaza--. También Monteforte Toledo se aparta de esa tradición narrativa cuando muestra que los dos mundos, el de los indígenas y el de los ladinos, poseen puntos de contacto, vías de comunicación y coexistencia, posibilidades de relación y aun de unión integradora. Frente a la visión opuesta, frontal, brutalmente feroz y sin posibilidad alguna de diálogo que aparece en Arguedas o Icaza,<sup>4</sup> el novelista guatemalteco da una visión mucho más matizada, menos esquemática y tal vez más consciente de la existencia de esos dos mundos. Monteforte Toledo postula la posibilidad de una integración, y la muestra en el destino del protagonista.

Mario Monteforte Toledo piensa que la raza indígena debe existir, pero

al mismo tiempo siente la necesidad de decir que tiene que haber una unidad entre los indígenas y los ladinos en Guatemala, y por eso dice que: "..., el hecho más importante para la integración de la población guatemalteca ha sido que dos grupos étnicos en contacto, coexistan y se mezclen entre sí....".<sup>5</sup> Para Monteforte Toledo el proceso de integración es importantísimo porque si se sigue el procedimiento evolutivo de tal proceso se llega a "la formación y la conciencia de nacionalidad".<sup>6</sup> Es por eso que para Lu Matzar, el protagonista, dejar de pertenecer a la raza indígena es su única solución si quiere que la conciencia de la nacionalidad exista en el país, por esta razón está dispuesto a dar el paso decisivo de la transculturación definitiva de la raza.

Creemos que Entre la piedra y la cruz plantea los problemas que presentan la adaptación y la no adaptación del indígena guatemalteco a la sociedad del ladino. Hemos querido dar un enfoque biográfico del proceso de integración para poner en relieve el enorme esfuerzo individual que este proceso implica.

Otra diferencia de esta novela con la tradición en la que se inserta, es que postula una posible solución para los muy graves problemas que presenta y analiza.

Con mesura sabia y prudente, sin caer en un descriptivismo de geografía de manual. Monteforte Toledo ha dejado un friso dramatizado de los distintos "espacios" de Guatemala, descriptos desde la sensibilidad y la existencia de sus personajes. En este sentido, también (aquí el escritor y político ha sabido mostrarnos esa realidad geográfica nacional internalizada, vivida en situaciones, reacciones actuantes en la novela. La costa, la sierra alta, sus cultivos, sus costumbres, sus valores; la geografía urbana,

tan contrastada y distinta, todos estos aspectos del país han sido hábilmente introducidos en el desarrollo dramático de la obra.

Creemos, sin embargo que hacen falta estudios detenidos desde otros enfoques que ayuden a los estudiosos interesados por la corriente literaria a que pertenece la obra de Monteforte Toledo. Sentimos la urgencia de señalar entre otros temas para investigar en Entre la piedra y la cruz: tiempo y temporalidad--tiempo de la ficción y tiempo de la narración--; punto de vista y técnica literaria; descripciones y caracterizaciones de los personajes; comparación de Entre la piedra y la cruz con otras novelas de Mario Monteforte Toledo.

• Para terminar, constatamos que la literatura guatemalteca ha tratado de aportar visiones propias de los problemas económicos, sociales, culturales y políticos de Hispanoamérica. Por eso hemos querido analizar la obra de un novelista casi no mencionado en las historias de la literatura hispanoamericana y tenemos la ilusión de que otros críticos también llegarán a la convicción de que es necesario estudiar a los autores olvidados.

Notas de la introducción

<sup>1</sup> Pedro Henríquez Ureña, Las corrientes literarias en la América Hispánica (México: Fondo de Cultura Económica, 1949), p. 23.

<sup>2</sup> Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1593), La Araucana. El poema épico fue publicado en dos partes, la primera en 1569 y la segunda en 1589.

<sup>3</sup> Muerta su esposa Stella, pseudónimo que utilizó como escritora, Rubén Darío se casó con otra americana, Rosario Murillo, de la cual se separó y tuvo una amante europea con la que tuvo un hijo, Rubén Darío Sánchez.

<sup>4</sup> Otra imagen de la naturaleza durante la época era que: la naturaleza era unas veces acogedora y benefactora de la vida; otras veces destructora y quitadora.

<sup>5</sup> Fernando Alegría, Historia de la novela hispanoamericana (Ediciones de Andrea, 1974) p. 77.

<sup>6</sup> Aída Cometta Manzoni, El indio en la novela de América (Buenos Aires: Editorial Futuro S. R. L., 1960), p. 11.

<sup>7</sup> Luis Alberto Sánchez, Proceso y contenido de la novela hispanoamericana (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1968), capítulo II ¿Existe una novela 'americana'? El autor consagra este capítulo al concepto e ideas del proceso de evolución de la novela americana. Pedro Henríquez Ureña nos habla de las fórmulas del americanismo y nos dice: "ante todo, la naturaleza. La literatura descriptiva habrá de ser, pensamos durante largo tiempo, la voz del nuevo mundo". Obra crítica (México: Fondo de Cultura

Económica, 1960), p. 246. Y más adelante nos habla también de los habitantes, p. 247.

<sup>8</sup> Pedro Henríquez Ureña, Obra crítica, p. 247.

<sup>9</sup> Aída Cometta Manzoni, El indio en la novela, p. 11.

<sup>10</sup> Julio Rogríguez-Luis, Hermenéutica y praxis del indigenismo (México: Fondo de Cultura Económica, 1980), p. 17.

<sup>11</sup> James LeMoynes, "After burning and killings, Guatemala Indians hope they've backed right side this time" (New York Times) The Gazette (Montréal), January 19, 1985, p. B-5.

<sup>12</sup> Antonio José de Irisarri (1786-1868) es considerado como el primer novelista centroamericano. Su primera novela es El cristiano errante (1846).

<sup>13</sup> En este estudio se empleará la palabra ladino para referirnos a todos aquellos que no pertenecen a la raza indígena de Guatemala, es decir: el mestizo, el blanco y el extranjero. Según el diccionario de la Real Academia Española "ladino" significa: "Que habla con facilidad alguna lengua además de la propia". J Corominas en Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico: "En Guatemala se aplica a la población de lengua castellana, a diferencia de la de habla indígena". Jorge Luis Arriola en El libro de las geonimias de Guatemala (Guatemala: Editorial "José de Pineda Ibarra", 1973), p. 326, dice: "Ladino: descendiente de español e indígena. • Los conquistadores llamaron originalmente así a los indios que hablaban español; posteriormente se aplicó el vocablo a los mestizos en general, quizás por la sagacidad de éstos. En la actualidad se le ha sustituido por el de no indígena, para evitar cualquier confusión, pues el término ladino no comprende a todas las personas que no son blancos ni

indígenas". La palabra indígena se aplicará para referirnos a los habitantes nativos del país, es decir, a aquellos a los cuales se les conoce desde el descubrimiento de América como indios. También estos términos son de uso corriente en la población guatemalteca al referirse a los mismos: natural, indio autóctono o aborígen.

<sup>14</sup> La tesis de licenciatura de Miguel Angel Asturias fue sobre los problemas del indio guatemalteco. El título de la tesis con la que se gradúa de Licenciado en el año de 1923 es "El problema social del indio". Este tema ya definiría a Asturias como hombre preocupado por la problemática social de su país.

<sup>15</sup> Al citar solamente uno o dos obras de los autores mencionados no queremos decir que existen sólo éstas; cada uno de ellos tiene una producción bastante extensa, véase Pedro Shimose, Diccionario de autores iberoamericanos (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1982); Francisco Albizúres Palma y Catalina Barrios y Barrios Historia de la literatura guatemalteca (Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala, 1982), hasta el momento sólo se han publicado dos volúmenes I y II, el tercero está por publicarse.

<sup>16</sup> Entre otras figuras muy importantes de la literatura guatemalteca debemos mencionar: Rafael Arévalo Martínez (1884-1975): El hombre que parecía un caballo (1914); César Brañas (1899-1976): Antigua (1921), Tonatiuh (1941); David Vela (1901): Un personaje sin novela (1958); Luis' Cardoza y Aragón (1901): Guatemala, las líneas de su mano (1955).

<sup>17</sup> Mario Monteforte Toledo, Entre la piedra y la cruz (Guatemala: Editorial "El Libro de Guatemala", 1948), p. 302. Todas las citas de la novela son de esta edición, las páginas de las referencias se indicarán

entre paréntesis ( ).

Notas Mario Monteforte Toledo

<sup>1</sup> El profesor Solomon Lipp afirma que la primera obra en prosa de Monteforte Toledo fue en realidad una noveleta: "Monteforte's first bit of fiction was a novelette, curiously enough written in English, entitled Biography of a fish (New York, 1943)", "Mario Monteforte Toledo-contemporary Guatemalan novelist", Hispania, Vol. 44 (1961), 420.

<sup>2</sup> Estos datos están sacados del libro de Arturo Arias, Ideologías, literatura y sociedad durante la revolución guatemalteca 1944-1954 (Ciudad de la Habana: Edición Casa de las Américas, 1979), p. 271.

<sup>3</sup> Arturo Arias, Ideologías, literatura, p. 278.

<sup>4</sup> Esta información la obtuvimos en correspondencia con el profesor Seymour Menton, quien conoce personalmente a Mario Monteforte Toledo.

<sup>5</sup> Mario Monteforte Toledo, Entre la piedra y la cruz (Guatemala: Editorial "El Libro de Guatemala", 1948), p. 292.

## Notas del espacio

<sup>1</sup> Para el concepto de espacio vamos a seguir las indicaciones del capítulo III "El espacio" de R. Bourneuf y R. Ouellet, La novela. (Barcelona: Editorial Ariel, 1981), pp. 115-146. Véase también, Roland Bourneuf, "L'organisation de l'espace dans le roman", Etudes littéraires, 1, No. 3 (1970), 77-94.

<sup>2</sup> Wolfgang Kayser, Interpretación y análisis de la obra literaria (Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1968), pp. 480-481.

<sup>3</sup> R. Bourneuf y R. Ouellet, La novela, p. 130.

<sup>4</sup> Mario Monteforte Toledo hace lo mismo que sus antecesores franceses del siglo pasado. Como escriben Bourneuf y Ouellet refiriéndose al mayor narrador francés: "Balzac, como la mayor parte de los novelistas del siglo XIX, provee al lector, desde el principio, de todas las informaciones útiles o interesantes sobre el lugar principal donde va a situarse la acción, libre siempre de introducir otras descripciones cada vez que ésta se displace", La novela, p. 116. El escritor guatemalteco sitúa siempre claramente cada una de las escenas de su relato y, en lo que respecta a la trayectoria existencial del protagonista, cada etapa de su vida.

<sup>5</sup> Como afirman Bourneuf y Oellet, refiriéndose a una obra de Emilio Zola, "La simple presentación geográfica del espacio como etapa preliminar de su estudio hace factible a menudo la aparición de importantes características", La novela, p. 116. De la misma manera en la obra de Monteforte

Toledo cada circunstancia biográfica del personaje central está determinada por un entorno o espacio.

<sup>6</sup> Como en *Madame Bovary*, de la que Bourneuf y Ouellet dicen: "Los cambios de lugar en esta obra subrayan puntos sobresalientes de la intriga...", La novela, p. 121, en la novela de Monteforte Toledo el personaje protagónico actúa de manera distinta según el lugar en que se encuentra. Lu Matzar vive en la sierra y allí tiene un comportamiento como el de los demás indígenas de la comunidad; luego cuando está en la ciudad, se observa el cambio de actitud porque el espacio no es el mismo. Cuando es maestro y se llama Pedro el cambio de comportamiento coincide con otro espacio. Los entornos determinan--en cierto sentido--a los personajes.

<sup>7</sup> Para tener una visión más clara de la situación real de la vida de los indígenas en las fincas costeñas en Guatemala, léase a Elizabeth E. Hoyt, "El trabajador indígena en las fincas de café de Guatemala" en Economía de Guatemala (Guatemala: Seminario de integración social guatemalteca, 1958), pp. 293-313.

<sup>8</sup> Esta larga descripción de un entorno urbano es importante porque implica la percepción de un espacio circundante que determinará la adopción de una visión de un espacio nuevo y diferente frente a la visión de los indígenas que no han salido de su entorno serrano. Como en Balzac, Flaubert y Zola, "la descripción implica la mirada de un personaje, de donde se sigue la necesidad de introducir tal personaje y de situarlo ante el objeto", La novela, p. 136.

<sup>9</sup> R. Bourneuf y R. Ouellet, La novela, p. 119.

<sup>10</sup> Desde la época colonial el indio tiene que servir incondicionalmente al blanco. La esclavitud del indígena en Guatemala se observa todavía--

porque en las casas de los ladinos todos aquellos que hacen los trabajos domésticos son indígenas. Estos son traídos de sus pueblos a la ciudad por los ladinos. Los indígenas no reciben--muchas veces--un salario por su trabajo, sino que tienen que vivir en la casa del patrón en un cuarto donde generalmente se guarda todo aquello que ya no se utiliza. El indígena se tiene que levantar antes que el patrón y acostarse después del patrón. Esta es la idea que prevalece en la mente de los indígenas cuando van a la casa del ladino. La toma de conciencia sobre el problema del indígena aparece por primera vez en Guatemala a partir de 1920-1930. Mario Monteforte Toledo, Mirada sobre Latinoamérica (San José: EDUCA, 1971), p. 203.

<sup>11</sup> Virginia Sandoval de Fonseca, "Entre la piedra y la cruz, novela de espacio", Revista Histórico-crítica de Literatura Centroamericana, 1, No. 1 (1974), p. 56.

<sup>12</sup> "En la literatura hispanoamericana juega la presencia de la naturaleza, antagónicamente, como resorte ...." Iber Verdugo, El carácter de la literatura hispanoamericana y la novelística de Miguel Angel Asturias (Guatemala: Editorial Universitaria, 1968), p. 46.

<sup>13</sup> R. Bourneuf y R. Ouellet, La novela, p. 144.

<sup>14</sup> Mario Monteforte Toledo, Anaité (Guatemala: Editorial "El Libro de Guatemala", 1948), p. 9.

<sup>15</sup> Iber Verdugo, El carácter, p. 46.

<sup>16</sup> El artículo de Virginia Sandoval de Fonseca presenta una visión de los espacios geográficos y étnico-social como base del drama del indio guatemalteco. La autora omite analizar el carácter psicológico de los personajes. Para ella, aparte de Tol y Lu Matzar, los demás personajes de la novela no cuentan. Se acepta la tesis del espacio junto al personaje, porque

el espacio juega un papel importante en el comportamiento de los mismos.

<sup>17</sup> R. Bourneuf y R. Ouellet, La novela, p. 116.

<sup>18</sup> El nombre hispánico que Lu Matzar toma al llegar a la ciudad es Pedro. Este nombre es la traducción o lo que quiere decir en español Lu. Lu decide aceptar este nombre para parecerse y ser aceptado en el círculo del blanco.

Notas del personaje y epílogo

<sup>1</sup> Zute, es una palabra zutihil para describir la tela que tejen los indios de la región de San Pedro la Laguna, la cual está hecha de algodón natural y teñida con colores variados. Por ejemplo huipil=blusa. La palabra zutihil arriba mencionada aparte del nombre de una lengua mayense también significa: "Tzutujil. Flor de las naciones. Zutug quiere decir flor de la mazorca de maíz, ..., del cual se apropiaron los indígenas de la región", Jorge Luis Arriola. El libro de las geonimias, p. 703.

<sup>2</sup> En la lengua corriente del habla guatemalteco se emplea el vocablo "pisto" para designar el dinero de uso diario. Los indígenas del altiplano guatemalteco que no ha salido todavía de la sierra, usan solamente el vocablo "pisto" y no dinero. Jorge Luis Arriola dice: "El pisto": Guatemaltequismo por dinero. Tener pisto, poseer cierta fortuna", El libro de las geonimias, p. 444.

<sup>3</sup> Elizabeth E. Hoyt, "El trabajador indígena en las fincas de café de Guatemala", Economía, pp. 294-295.

<sup>4</sup> Richard N. Adams, "La ladinización en Guatemala", en Integración social en Guatemala, Seminario de integración social guatemalteca (Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1956), pp. 213-214.

<sup>5</sup> Nosotros seguiremos el transcurso normal de la vida cotidiana del protagonista de la novela.

<sup>6</sup> Diego Molina, Guatemala sensacional (León: Editorial Everest, S. A.,

1979), p. 126.

<sup>7</sup> Eve Marie Fell, Les indiens société et idéologies en Amérique Hispanique (Paris: Collins, 1973), p. 174.

<sup>8</sup> Gustavo Correa, "La novela indianista de Mario Monteforte Toledo y el problema de una cultura integral en Guatemala", en Memoria del Séptimo Congreso del Instituto Interamericano de Literatura (México: Studium, 1957), p. 187.

<sup>9</sup> La ley de la vagancia, que estuvo en vigor durante la época colonial, fue actualizada por el gobierno para cultivar y producir cada vez más café en las fincas que había expropiado de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Sabemos que todos los indios iban a las plantaciones de café contra su voluntad, es por eso que el gobierno volvió a usar esta ley y el "habilitamiento". El habilitamiento consistía en que el gobierno forzaba a los indígenas a trabajar en las cosechas de café en dichas fincas.

<sup>10</sup> La sociedad ladina de la época no podía aceptar la competencia del indígena ya que éste siempre estuvo considerado como ciudadano de tercera clase. Trabajador laboral del campo, peones del servicio de vialidad, sirvientes etc. Los ladinos se negaban a ir a enseñar a las montañas y era por eso que poco a poco los indígenas que habían salido de su pueblo, podían estudiar sólo para ser maestros rurales y no para maestros urbanos, de esta manera los mandaban de vuelta a la sierra. Por esa época existía un porcentaje mínimo de ladinos que aceptaban ir a la montaña a trabajar, porque no existían comodidades ni buen sistema de vida rural.

<sup>11</sup> Estas dos novelas, Anaité y Don Segundo Sombra, no las tomamos como ejemplos de la tendencia indigenista. Sólo las tomamos como ejemplo del proceso de integración de un individuo que pertenece a otra sociedad. Mario

Monteforte Toledo Anaité, Ricardo Güiraldes, Don Segundo Sombra (México: Ediciones Porrúa, S. A., 1976). Aunque Adelaida Lorand de Olazagasti dice: Anaité, y Entre la piedra y la cruz son novelas indigenistas ( en El Indio en la Narrativa Guatemalteca, Puerto Rico: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1968, p. 124), no compartimos la misma forma de percibir Anaité como novela indigenista, porque ésta no presenta los problemas sociales ni culturales de los indígenas, sino que presenta la evolución y la adaptación de un individuo, en este caso el ladino guatemalteco, en una comunidad donde existen indios. Entre la piedra y la cruz, sí es una novela indigenista porque se pueden percibir en ella los problemas del indio: sobrevivencia ante la forma explotadora del ladino. Dejamos este punto de vista para trabajos futuros sobre el problema del indio.

<sup>12</sup> Elizabeth E. Hoyt, "El trabajador indígena", p. 305.

<sup>13</sup> Al mencionar tiempo aquí, no se significa el tiempo novelesco, sino al transcurso normal de la vida cotidiana, el tiempo cronológico.

<sup>14</sup> Los indígenas consumen generalmente el "aguardiente" fabricado por ellos mismos. Su obtención en estos lugares es relativamente fácil. La embriaguez es común en los poblados del altiplano, especialmente en los períodos de fiestas locales.

<sup>15</sup> Los indígenas del altiplano guatemalteco llaman a sus hechiceros: brujo o rajau. Rajau es un nombre en lengua Zutuhil.

<sup>16</sup> Mario Monteforte Toledo, "El mestizaje en Guatemala", Cuadernos Americanos XVIII, No. 1 (1959), p. 174.

<sup>17</sup> Mario Monteforte Toledo, "El mestizaje", p. 174.

<sup>18</sup> Mario Monteforte Toledo, "El mestizaje", p. 169.

<sup>19</sup> Los indígenas representan la gran mayoría de la población del país,

cerca de tres millones y medio. La mayoría de ellos viven en el altiplano. Estas cifras están sacadas del artículo "La question indienne" en Dossier ... Guatemala, textes choisis et présentés par le comité de solidarité Québec-Guatemala (Montréal, 1983), p. 48.

<sup>20</sup> Manon Houge, "Les hauts-plateaux guatémaltèque: Les indiens pacifiés par la militarisation" (Plus) La Presse (Montréal), 14 décembre 1985, p. 9.

## Notas conclusiones

<sup>1</sup> Seymour Menton, "Mario Monteforte Toledo y la evolución de la novela guatemalteca", Armas y Letras, I, No. 1 (1958), p. 43.

<sup>2</sup> Seymour Menton, "Sobre influencias en la novela guatemalteca", Revista Iberoamericana, XXV, No. 50 (1960), p. 315.

<sup>3</sup> Ramón Luis Acevedo, La novela centroamericana (Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1982), p. 276.

<sup>4</sup> En la novela de Alcides Arguedas (1879-1946), Raza de bronce (1919), se describe en general lo que ocurre en una comunidad india andina y los problemas de los indios sin llegar a entablar un diálogo directo entre el indio y el blanco. Idéntica visión se da en la novela de Jorge Icaza (1906), Huaspungo (1934), donde se habla de los indios y sus condiciones sin profundidad psicológica de los mismos. Se hace referencia a ellos porque forman parte del problema socio-cultural de la época y porque forman parte del sistema de explotación del terrateniente.

<sup>5</sup> Mario Monteforte Toledo, "El mestizaje", p. 169.

<sup>6</sup> Mario Monteforte Toledo, "El mestizaje", p. 169.

### Bibliografía provisional del autor

El escritor guatemalteco, Mario Monteforte Toledo, (1911)', posee una extensa producción literaria. Monteforte Toledo en sus primeros años literarios se distinguió en la narrativa, campo que utiliza para expresar sus intenciones de acercamiento de la relación entre las sociedades. Su visión sociológica lo orienta a escribir ensayos sobre los problemas sociales existentes en Hispanoamérica.

La bibliografía del autor que presentamos está hecha dentro de los límites de las fuentes que pudimos consultar. En las mejores bibliotecas que consultamos no existen trazos de las publicaciones que señalamos con un asterisco (\*) y la fecha entre paréntesis.

En el campo de la poesía:

Barro, México: (1932)\*

Cabagüil. Guatemala: Imprenta Hispania, 1946.

En el campo del cuento:

La cueva sin quietud. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1949.

Cuentos de derrota y esperanza. México: Ficción Universidad Veracruzana, 1962.

Casi todos los cuentos. Barcelona: Barral editores, 1974.

Diez cuentos. Quito, Ecuador: Editorial ~~El~~ conejo, 1983.

En el campo de la novela:

Biography of a fish. New York: (1943)\*

Anaité. Guatemala: Editorial "El Libro de Guatemala", 1948.

Entre la piedra y la cruz. Guatemala: Editorial "El Libro de Guatemala", 1948.

Donde acaban los caminos. Guatemala: Tipografía Nacional, 1953.

Una manera de morir. México: Tezontle, 1957.

Llegaron del mar. México: Joaquín Mortiz, 1966.

Los desconcentrados. México: Joaquín Mortiz, 1976.

En el campo del ensayo:

El control de cambios. (1938)\*

El pintor, gato del arte. (1949)\*

Una democracia a prueba de fuego; homenaje a los que cayeron defendiendo la democracia guatemalteca; los días 18 y 19 de julio de 1949. Guatemala: Tipografía Nacional, 1949.

Estudio jurídico de las concesiones ferroviarias en Guatemala.  
2 Vols., (1954)\*

Los ferrocarriles norteamericanos en Centroamérica. (1957)\*

Guatemala, monografía sociológica. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.

Partidos políticos de Iberoamérica. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1961.

Tres ensayos al servicio del mundo que nace. México: Universi-

dad Nacional Autónoma de México, 1962.

La reforma agraria en Italia; estudio de experiencias para México. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1963

Las piedras vivas. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1965.

Bibliografía sociopolítica latinoamericana. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1968.

Izquierdas y derechas en Latinoamérica: sus conflictos internos. Buenos Aires: Ediciones Pleamar, 1968.

Mirada sobre Latinoamérica. San José, Costa Rica: EDUCA, 1971.

Centro América. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

Centro América, desarrollo y dependencia. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

Centro América, modelo de desarrollo deforme y dependencia.

(1973)\*

La solución militar a la peruana 1968-1970. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.

Literatura, ideología y lenguaje. México: Editorial Grijalbo, 1976.

Beatriz. México: Universidad Autónoma de México, 1979.

El discurso político. México: Editorial Nueva Imagen, 1980.

Estudios superiores en Ciencias Sociales: Francia, Gran Bretaña, Italia. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

Trabajadores y las prestaciones sociales, estudio en Gran Bretaña, Francia, y la Unión Soviética. Experiencias para México. México:

Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

Los signos del hombre.... . Cuenca: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1985.

Artículos:

"Viejos mitos del nuevo mundo". Revista Guatemalteca, 2, No. 2 (1946), 152-162.

"No hay tal ley de mordaza". Bol. del Congreso de la República de Guatemala, No. 9 (1947), 5-8.

"La tradición indígena". Revista del Maestro, No. 8, (1948), 161-164.

"La primera literatura épica de Guatemala". Revista del Maestro, 4, No. 11-12 (1948-1949), 185-188.

"Guatemala isla de esperanza". Cuadernos Americanos, 55, No. 1 (1951), 7-35.

"Malabarismo panamericano". Cuadernos Americanos, 66, No. 6 (1952), 70-72.

"La reforma agraria en Guatemala". El trimestre económico 19, No. 3 (1952), 389-407.

"El proceso de aculturación económica en Guatemala, el régimen de la tierra y el trabajo". Revista Mexicana de Sociología, 20, No. 1 (1958), 97-104.

"Principales fundamentos sociológicos de la legislación liberal mesoamericana". Estudios Sociológicos, 1, No. 2 (1958), 447-ss.

"El mestizaje en Guatemala". Cuadernos Americanos, 18, No. 1 (1959), 169-182.

"Desarrollo de las ciudades en Guatemala". Estudios Sociológicos, 20, No. 2 (1959).

"La era nuclear y los países subdesarrollados". Revista Nacional de Cultura, 20, No. 139 (1960), 36-51.

"La violencia en Guatemala". Cuadernos Americanos, 30, No. 3 (1971), 7-41.

"Mecanismos ideológicos del poder en los países dominados". Cuadernos Americanos, 213, No. 4 (1977), 14-16.

## Bibliografía

### Fuentes primarias

#### Obras:

- Monteforte Toledo, Mario. Anaité. Guatemala: "El Libro de Guatemala", 1948.
- . Entre la piedra y la cruz. Guatemala: "El Libro de Guatemala", 1948.
- . Guatemala-monografía sociológica. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959.
- . Llegaron del mar. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1966.
- . Mirada sobre Latinoamérica. San José, Costa Rica: EDUCA, 1971.
- . Literatura, ideología y lenguaje. México: Editorial Grijalbo, 1976.

#### Artículos:

- . "Viejos mitos del nuevo mundo". Revista Guatemalteca, 2, No. 2 (1946), 152-162.
- . "El mestizaje en Guatemala". Cuadernos Americanos, 18, No. 1, (1959), 169-182.
- . "Mecanismos ideológicos del poder en los países dominados". Cuadernos Americanos, 213, No. 4 (1977), 14-16.

## Fuentes secundarias

## Obras generales:

- Acevedo, Ramón Luis. La novela centroamericana. Puerto Rico: Editorial Universitaria, 1982.
- Albizúrez Palma, Francisco, Catalina Barrios y Barrios. Historia de la literatura guatemalteca. Guatemala: Editorial Universitaria, 1982.
- Alegría, Fernando. Historia de la novela hispanoamericana. México: Ediciones de Andrea, 1974.
- Anderson Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana, I y II época contemporánea. México: Fondo de Cultura Económica, 1967.
- Arias, Arturo. Ideologías, literatura y sociedad durante la revolución guatemalteca 1944-1954. Ciudad de la Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1979.
- Arriola, Jorge Luis. El libro de las geonimias de Guatemala. Guatemala: Editorial "José de Pineda Ibarra", 1973.
- Bazin, Robert. Historia de la literatura americana en lengua española. Argentina: Editorial Nova, 1967.
- Bourneuf, R., R. Ouellet. La novela. Barcelona: Editorial Ariel, 1981.
- Brushwood, John S. The Spanish-American Novel. Austin and London: University of Texas Press, 1975.
- Cirutti, J. E. "The Guatemalan novel: A critical bibliography" Ph. D. Thesis, Tulane University, 1959.
- Cometta Manzoni, Aída. El indio en la novela de América. Buenos Aires: Editorial Futuro, S. R. L., 1960.
- Corominas, J. y J. A. Pascual. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Vol. III. Madrid: Editorial Gredos S. A., 1980.

- Fell, Eve Marie. Les indiens société et idéologie en Amérique Hispanique. Paris: Colins, 1973.
- García-Pelayo y Gross, Ramón. Pequeño Larousse Ilustrado. Buenos Aires: Ediciones Larousse, 1972.
- Goubaud Carrera, Antonio. Indigenismo en Guatemala. Guatemala: Ministerio de Educación Pública, 1964.
- Güiraldes, Ricardo. Don Segundo Sombra. México: Ediciones Porrúa, S. A., 1976.
- Gullón, Ricardo. Espacio y novela. Barcelona: Antoni Bosh, 1980.
- Henríquez Ureña, Enrique. Las corrientes literarias en la América Hispánica. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.
- . Obra crítica. México: Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Icaza, Jorge. Huasipungo. México: Aguilar, 1961.
- Kayser, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra literaria. Madrid: Editorial Gredos, S. A., 1968.
- Lazo, Raimundo. Historia de la literatura hispanoamericana. México: Editorial Porrúa, S. A., 1981.
- Matto de Turner, Clorinda. Aves sin nido. Buenos Aires: Solar/Hachete, 1968.
- Menton, Seymour. Historia crítica de la novela guatemalteca. Guatemala: Editorial Universitaria, 1960.
- Molina, Diego. Guatemala sensacional. León: Editorial Everest, 1979.
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1970.
- Rodríguez-Lu's, Julio. Hermenéutica y praxis del indigenismo. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Saenz, Jimena. Genio y figura de Miguel Angel Asturias. Buenos Aires: Ediciones Universitarias, 1974.

Sánchez, Luis Alberto. Proceso y contenido de la novela Hispanoamericana. Madrid: Gredos, S. A., 1968.

Seminario de integración social guatemalteca. Economía de Guatemala. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1958.

----- . Integración social en Guatemala. Guatemala: Tipografía Nacional, 1956.

Shimose, Pedro. Diccionario de autores iberoamericanos. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1982.

Torres-Rioseco, Arturo. Historia de la literatura Iberoamericana. New York: Las Americas Publishing Company, 1965.

Verdugo, Iber. El carácter de la literatura hispanoamericana y la novela de Miguel Angel Asturias. Guatemala: Editorial Universitaria, 1968.

#### Artículos:

Adams, Richard. "La ladinización en Guatemala". En Integración social en Guatemala. Seminario de integración social guatemalteca. Guatemala: Tipografía Nacional, 1956, pp. 213-242.

Albizúrez Palma, Francisco. "Sobre el relato criollista en Guatemala".

Alero, No. 13 (1975), 11-16.

Argueta, Manlio. "Mario Monteforte Toledo y Centroamérica 1-2". Repertorio Americano, 2 No. 1 (1975), 31-32.

Bourneuf, Roland. "L'organisation de l'espace dans le roman". Etudes littéraires, 3, No. 1 (1970), 77-94.

Bueno, Salvador. "Ideologías, literatura y sociedad en la revolución guate-

- malteca". Casa de las Américas, 20, No. 120 (1980), 171-175.
- Coll, Edna. "Mario Monteforte Toledo". En Índice informativo de la novela hispanoamericana. Vol. II. Puerto Rico: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1977, pp. 192-197.
- Correa, Gustavo. "La novela indianista de Mario Monteforte Toledo y el problema de una cultura integral en Guatemala". En Memoria del Séptimo Congreso del Instituto Interamericano de Literatura Iberoamericana. México: Studium, 1957, pp. 183-196.
- Echeverría, Amilcar, "Mario Monteforte Toledo". En Antología de prosistas guatemaltecos. Guatemala: Editorial Universitaria, 1957, pp. 345-361.
- González López, Emilio. "Mario Monteforte Toledo reseña: Anaité y Entre la piedra y la cruz". Revista Hispánica Moderna, 1 y 2 (1974), 63-64.
- Hoyt, Elizabeth E. "El trabajador indígena en las fincas de café de Guatemala". En Economía de Guatemala. Seminario de integración social guatemalteca. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1958, pp. 293-313.
- Kayser, Wolfgang. "Orígenes y crisis de la novela". Cultura Universitaria, No. 47 (1955), 5-47.
- Lipp, Solomon. "Mario Monteforte Toledo—Contemporary Guatemalan novelist". Hispania, No. 44 (1961), 420-427.
- Lorand de Olazagasti, Adelaida. "Mario Monteforte Toledo". En El Indio en la Narrativa Guatemalteca. Puerto Rico: Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1968, pp. 174-185.
- "Mario Monteforte Toledo, representante del aspecto psicológico y social de la narrativa indigenista en Guatemala". En El Indio, pp. 123-166.

- Menton, Seymour. "Mario Monteforte Toledo y la evolución de la novela hispanoamericana". Armas y letras, 1, No. 1 (1958), 41-52.
- . "Mario Monteforte Toledo y el arte de novelar". En Historia crítica de la novela guatemalteca. Guatemala: Editorial Universitaria, 1960, pp. 243-276.
- . "Sobre influencias de la novela guatemalteca". Revista Iberoamericana, 25, No. 50 (1960), 309-315.
- Rokas, Nicholas W. "El fracaso en las novelas de Mario Monteforte Toledo: La obsesión de la libertad". Cuadernos Americanos, 213, No. 4 (1977), 231-242.
- . "El individuo y la sociedad en los cuentos de Mario Monteforte Toledo". ABSIDE, 41, No. 3 (1977), 242-262.
- . "Bibliografía crítica selecta de Mario Monteforte Toledo". Revista interamericana de bibliografía, 36, No. 1 (1986), 29-38.
- Rosenberg, Fernando. "Dos actitudes literarias: Indianismo e indigenismo". Revista Interamericana de Bibliografía, 36, No. 1 (1986), 52-57.
- Sandoval de Fonseca, Virginia. "Entre la piedra y la cruz novela de espacio". Revista histórico-crítica de literatura centroamericana, 1, No. 1 (1974), 51-77.
- Soubeyroux, Jacques. "Pour une étude de l'espace dans le roman". Imprévue, No. 1 (1985), 37-55.
- Tax, Sol. "Los indios en la economía de Guatemala". En Integración social en Guatemala. Seminario de integración social guatemalteca. Guatemala: Tipografía Nacional, 1956, pp. 107-128.
- Tumin, Melvin. "Cultura, casta y clase en Guatemala: una nueva evaluación". En Integración social en Guatemala. Seminario de integración social

guatemalteca. Guatemala: Tipografía Nacional, 1956, pp. 163-191.

Cartas, revistas y periódicos:

Carta recibida del profesor Seymour Menton, Irving, California, 6 de marzo de 1985.

Houge, Manon. "Les hauts-plateaux guatémaltèque: Les indiens pacifiés par la militarisation". La Presse. Plus, (Montréal), 14 décembre 1985.  
p. 9.

LeMoynes, James. "After burning and killings, Guatemala Indians hope they've backed right this time". The Gazette. (New York Times) (Montreal), January 19, 1985, p. B-5.

"La question indienne". En Dossier ... Guatemala. Textes choisis et présentés par le Comité de solidarité Québec-Guatemala. Montréal: 1985,  
p. 9.